



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

POSGRADO EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS

Capítulo I

1.- Estudios sobre la ciudad

Reconfiguración cultural en el centro histórico de la Ciudad de México

1.1.- Los cambios urbanos recientes en los estudios urbanos

1.2.- La influencia y las nuevas int. Jorge Linares Ortiz

Tesina de Maestría en Ciencias Antropológicas

1.2.1.- Los nuevos estudios urbanos de la antropología en México

1.3.- La ciudad antes del nuevo siglo: desde dos obras significativas: Levintán Urbano y México Negociada.

Director: Dr. Eduardo Nivón Bolán

1.3.1.- Las formas distintas de conceptualizar la ciudad

Asesores: Dr. Sergio Tamayo Flores-Alatorre

Dr. Emilio Duhau López

1.4.- Globalización y ciudades

1.4.1.- Ciudades y centros globales

1.4.2.- La ciudad global

1.4.3.- La ciudad dual

México, D.F.

Julio, 2006



ÍNDICE

Capítulo II

2.- La ciudad de México en el contexto de la globalización 37

2.1.- Ciudad de México, ciudad global o ciudad dual 37

2.2.- Estudios urbanos sobre centros históricos 39

Introducción

1.-El objeto de estudio: el Centro Histórico 4

2.-Hacia la preguntas de Investigación 11

4.-Hipótesis 12

5.- La investigación 13

2.3.- La globalización en avenida Juárez 55

El turismo y la cultura

Capítulo I

I.- Estudios sobre la ciudad 56

1.1.-Los cambios teórico-metodológicos 16

en los estudios urbanos 59

1.2.- La influencia y las nuevas interpretaciones 60

de las teorías urbanas 61

1.2.1 Los nuevos estudios urbanos de la antropología en México 19

1.3- La ciudad antes del nuevo siglo desde dos obras significativas: 64

Leviatán Urbano y México Megaciudad. 23

Dos estudios sobre la ciudad de México a debate

1.3.1.-Las formas distintas de conceptualizar la ciudad 28

1.4.- Globalización y ciudad 31

1.4.1.-Ciudades y centros globales 31

1.4.2.-La ciudad global 33

1.4.3.- La ciudad dual 35

Capítulo II

2.-La ciudad de México en el contexto de la globalización	37
2.1-Ciudad de México, ciudad global o ciudad dual	37
2.2.- Estudios urbanos sobre centros históricos	39
2.3.-El Centro Histórico de la Ciudad de México	46
2.3.2.- ¿Cambio en el centro histórico?	47
2.4.-Turismo y cultura en los centros históricos	53
2.4.1 El turismo en ciudad de México	53
2.5.-La globalización en avenida Juárez	55
1) El turismo y la cultura	
2) Los cambios en los usos de suelo	56
3) la planeación y la implementación a nivel microurbano	57
4) La inversión privada	59
5) El hotel Sheraton Centro Histórico	60
6) El templo de Corpus Christi	61
7) La plaza Juárez y la llegada de la Secretaría de Relaciones Exteriores	61
8) Campañas de difusión de “buena imagen” e imagen virtual	64
9) Los recorridos turísticos	66
Para finalizar	69
Bibliografía	72

Introducción

1. El objeto de estudio: El Centro Histórico

Este trabajo trata sobre los efectos de la globalización en la dinámica de la ciudad de México, particularmente se ocupa de la relación con la zona central conocida como “Centro histórico”, en la cual se lleva a cabo cierto fenómeno conocido como proyecto de revitalización; un tipo de transformación urbana asociada a la participación de organismos públicos, privados y organizaciones sociales; los cuales generan programas y proyectos que se emplean para incidir en determinadas áreas urbanas y modifican el entorno anterior a la revitalización, generando cambios en las relaciones de los agentes sociales.

Entiendo por globalización el proceso en el cual convergen variables transnacionales que intervienen en distintas dimensiones en el ámbito local, al tomar en cuenta que la globalización tiene una carga pluridimensional desde los puntos de vista social, económico, político, ecológico. Variables como la internacionalización del comercio y la inversión extranjera; el desarrollo de nuevas tecnologías de la información; el aumento de las corporaciones multinacionales y su intervención en el ámbito local de los estados mediante una nueva división internacional del trabajo repercuten en la dimensión social, física-material y simbólica de las ciudades.

Estas variables que conforman la globalización han generado una recomposición en el papel de los estados nacionales. No obstante, la lectura que le podemos dar a las repercusiones del proceso son varias. Algunos sostienen que sus efectos traen como consecuencia la pérdida de soberanía de los estados-nación, con una tendencia a que las diferentes relaciones sociales y culturales se homogenicen en una cultura global, sin embargo, hay que sugerir otros puntos de vista “las ciudades no se están volviendo iguales; las naciones, regiones y gobiernos no están indefensos dentro de este proceso. Las disposiciones y significados territoriales en el nivel local se están reconstituyendo a medida que lo local se enlaza con lo nacional y con lo global. (Ward, 2004).

Para Peter Ward “Las interacciones entre y dentro de las diferentes áreas de actividad pueden definirse en términos de escalas, y existe un reescalamiento de las prácticas regulativas que ve las intervenciones del estado-nación caer en la escala hasta el nivel de la ciudad o región, y subir hasta las nuevas estructuras institucionales de cooperación global y económica” (Ward, 2004). De esta forma, la globalización sería un proceso de grandes variables transnacionales que transforman las disposiciones y significados territoriales y que reconstituyen las relaciones de lo local con lo nacional y con lo global.

Definido así, desde mi punto de vista, el concepto de globalización tiene cierto valor heurístico si tomamos en cuenta que las variables que lo componen influyen en cierto tipo de transformación urbana. En el desarrollo de este trabajo mi propósito será desglosar las implicaciones de la utilización de este concepto en los estudios de las transformaciones urbanas, me parece que una de las formas más certeras ha sido elaborada por autores como Jordi Borja y Manuel Castells.

Los lugares por excelencia donde se expresa dicho proceso son las ciudades. Jordi Borja y Manuel Castells apuntan que la ciudad definida como forma territorial de organización social dentro de un estado nación ha cambiado debido a la revolución tecnológica informacional y a la globalización económica y comunicacional. Las nuevas tecnologías de información permiten la articulación de procesos sociales a distancia, ya sea en las áreas metropolitanas, entre regiones o entre continentes. Argumentan que la globalización de la economía hace depender la riqueza de las naciones, empresas e individuos, de movimientos de capital, de cadenas de producción y distribución, así como de gestión en el conjunto del planeta.

La repercusión de estos procesos en el carácter físico espacial de las ciudades ha venido conformando el surgimiento de la ciudad global, que vendría a ser una serie de nodos metropolitanos donde se agrupan una serie de actores de primer nivel en torno a centros direccionales, tecnológicos y residenciales de élite, los cuales dominan el mercado mundial

y la tecnología de punta. Las repercusiones de este proceso en marcha y la nueva conformación de la urbanización han implicado una transformación física espacial en las ciudades además de un paulatino cambio cultural (Borja y Castells).

Desde este punto de vista, cobra una importancia estratégica lo local como centro de gestión de lo global en el nuevo sistema tecno-económico de nuestras sociedades. Tres son los ámbitos principales de importancia local: el de la productividad y la competitividad económica, el de la integración socio-cultural, el de la representación y gestión políticas. El contexto territorial sería un elemento decisivo en la generación de competitividad de las unidades económicas en una economía globalizada. Las empresas estarían dependiendo de su entorno operativo para ser competitivas y dependería a su vez de la liberalización de las condiciones del comercio internacional, que tras la Ronda Uruguay del GATT y la creación de la Organización Mundial del Comercio favorecieron sus condiciones de operación limitando las acciones de los estados nacionales. Desde entonces son los gobiernos locales (municipales y regionales) los que estarían considerados para contribuir más eficazmente a mejorar las condiciones de producción y de competición de las empresas de las que depende, en último término, el bienestar de la sociedad local. (Borja y Castells, 2002).

Estas nuevas condiciones impulsan un nuevo protagonismo de las empresas, las cuales requieren la existencia de infraestructura tecnológica adecuada; de un sistema de comunicaciones que asegure la conectividad del territorio a los flujos globales de las personas, información y mercancías y, sobre todo, de la existencia de recursos humanos capaces de producir y gestionar el nuevo sistema técnico-económico. El conjunto de procesos de informacionalización-globalización, característicos de nuestra época histórica, y la transformación de estructuras productivas industriales y de servicios conducen a una profunda transformación de la estructura espacial urbana, esta estaría expresada en el fenómeno de urbanización que representan las llamadas megaciudades, esto también incluye la reciente transformación en los centros históricos en diferentes ciudades alrededor del mundo.

Por estas razones resulta pertinente para este estudio considerar como elemento urbano significativo al Centro Histórico de la ciudad de México, para detectar los rasgos distintivos de la urbanidad en la globalización, dicho elemento es un referente físico y simbólico localizado que es apropiado cotidianamente; un elemento urbano con multitud de funciones y significados distintos para cada entorno urbano y para quienes lo utilizan; ha sido abordado como objeto empírico por planeadores urbanos, programas de gobierno, estudios históricos, etc.; desde la antropología urbana se ha estudiado como referente central de la cultura, de las actividades económicas, de problemáticas sociales y físico-estructurales (agua, luz, vivienda), ha sido empleado para realizar estudios comparativos en turismo, patrimonio, consumo.

Durante mucho tiempo el Centro Histórico conformaba la principal y única centralidad de la ciudad, sin embargo, con el crecimiento de la misma se hizo más clara su pérdida de algunas referencias centrales. Mientras la ciudad continuaba su expansión, el centro, antecedido por la "*Ley Federal de Monumentos y Zonas Arqueológicas, Históricas y Artísticas*" de 1972, se convirtió mediante el decreto presidencial del 11 de abril de 1980 en "Zona de monumentos históricos"¹, esta medida se renovó por el descubrimiento de la

¹ "que comprende 668 manzanas y abarca 9.1 km², el perímetro A que abarca el área que cubre la ciudad desde sus orígenes prehispánicos hasta el final de la época virreinal. El perímetro B que comprende las ampliaciones hasta el último cuarto del siglo XIX" (Chanfón, 1987). "Como límite del perímetro A, que es el central, están la siguientes calles a partir del cruce de las calles Vicente Guerrero y Francisco Javier Mina sigue, por la propia calle de Mina, Gabriel Leyva, República de Perú, república de Chile, República de Paraguay, República de Brasil, República de Ecuador, República de Costa Rica, Aztecas, Plaza del Estudiante, Callejón Gregorio Torres Quintero, República de Bolivia, José Joaquín herrera, Leona Vicario, República de Guatemala, Anillo de Circunvalación, San Pablo, José María Izazaga, Eje Lázaro Cárdenas, Avenida Juárez, Doctor Mora, Avenida Hidalgo y Vicente Guerrero.

Para el exterior, perímetro B: parte del cruce de las calles de Libertad y República de Argentina, continúa por Fray Bartolomé de las Casas y sus plazas, Caridad, Avenida del Trabajo, Labradores, Ferrocarril de Cintura, Herreros, Grabadores, Ánfora, Canal San Lázaro, Artilleros, Ingeniero Eduardo Molina, Lucas Alamán, Francisco Morazán, Oriente 30, Callejón del Canal, Calzada de la Viga, Callejón de San Antonio Abad, Xocongo, Agustín Delgado, Fernando Alba Ixtlixochitl, Avenida San Antonio Abad, Doctor Liceaga, Durango, Morelia, Avenida Chapultepec, Abraham Gonzáles, Donato Guerra, Paseo de la Reforma, Jesús Terán y Zaragoza, hasta el entronque inicial" (Peniche Camacho, 165; 2004)

pieza escultórica azteca que representa a la diosa Coyolxauhqui, que más adelante conllevaría a las exploraciones del Templo Mayor y a la revaloración histórica del centro. A finales de la década, el 11 de diciembre de 1987, la Zona fue inscrita por la UNESCO en la lista del Patrimonio Mundial, en esta acción había intervenido el apoyo de diferentes fuerzas sociales que más tarde, en el año 1990, se constituirían legalmente como el Patronato del Centro Histórico.

Sin embargo, la década de los ochenta traería para el centro histórico otros momentos significativos que influyeron en su conformación. Habrá que recordar el terremoto del año 1985 que repercutió en la movilidad política de grandes grupos sociales y el crecimiento de la hostilidad a las autoridades responsables así como el reconocimiento público del estado de deterioro de infraestructura principalmente habitacional en la zona. Paradójicamente dos años más tarde, en el año 1987 como se sabe, se llevó a cabo la declaración de la UNESCO.

Desde aquel día diversas instituciones han generado esfuerzos dispares por recuperar, proteger y conservar el centro, es decir, que desde el inicio de la década de los ochenta y mediados de los noventa se llamó a la recuperación y revitalización de esta zona sin obtener resultados notables. Mediante estos esfuerzos se trataba de cambiar una actitud de abandono y desinterés de las autoridades para revertir las problemáticas que afectaron a la zona y al resto del país: los remanentes de las crisis económicas (pobreza, desigualdad), el acelerado crecimiento poblacional, los grandes flujos migratorios del campo a la ciudad, la delincuencia organizada, sobre-utilización del automóvil, etc. En los últimos 30 años, los planeadores y urbanistas identificaron problemáticas como el deterioro urbano y habitacional, el estancamiento económico y pobreza urbana, y la gestión urbana y la gobernabilidad (Peniche Camacho, 2004:201).

El interés patrimonial tenía serias dificultades para ser considerado prioritario ante problemáticas como el uso de suelo habitacional. Varios datos indican que el C.H. perdió entre 1970 y 1990 más de la mitad de su población “mientras que en 1970 albergaba a 349 062 habitantes, en 1990 su número había disminuido a 189 905. La tendencia continúa pues un lustro más tarde lo habitaban 163 100 personas. (Mercado: 1997; en Rosas Mantecón,

1998:184). Este proceso de despoblamiento se relacionó con la disminución del área habitacional. Rosas Mantecón señala: “la historia de esta zona ha sido la de vastas construcciones que vieron transcurrir por ellas a ricos habitantes, que cedieron paso a inquilinos menos afortunados; estos, a su vez, han sido expulsados, progresivamente, por la expansión de las actividades de comercio y servicios. Mientras los pobladores emigran a tugurios periféricos, tenemos un inmenso patrimonio edificado que se deteriora de manera acelerada por la falta de uso habitacional que lo mantenía en pie” (Rosas Mantecón, 1998).

Al tiempo que la zona central se despoblaba, otras zonas ganaban importancia. Algunas investigaciones señalan que a mediados de la década de los setenta la ciudad de México se dirigía a ser definitivamente suburbana, en donde la periferia mostraba ser el área dominante de la actividad metropolitana” (Nivón, 1998:211). De manera que el C.H. en los últimos 30 años, sufrió despoblamiento junto con el resto de la zona central, al tiempo que la periferia ganaba terreno en el resto de las dinámicas urbanas en cuanto a actividades financieras, actividad industrial y de vivienda.

El examen del despoblamiento reveló otras problemáticas: la reutilización y degradación de muchos edificios antiguos por usos comerciales. “La Ciudad de los palacios se volvió en algunas zonas ciudad en ruinas. Los criterios monumentalistas con los que se conservó y rehabilitó el centro histórico llevaron a descuidar los edificios utilizados como viviendas y el sentido cotidiano de las calles y los barrios” (Rosas Mantecón, 1998). Entre tanta densidad patrimonial y santuarios de memoria se instalan olvidos y exclusiones; paisajes contestatarios de desanclaje y de ruptura del lazo social desafían la eficacia integradora de la historia oficial (Makovski, 2004:234)

No obstante, con la llegada del gobierno democrático en el año 1997 a la ciudad se renovaron las acciones públicas en torno al centro. En el año 1998, se crea el Fideicomiso del Centro Histórico bajo la nueva administración encabezada por el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas. En septiembre de ese mismo año se elaboró el primer documento de trabajo sobre el desarrollo del centro, el cual se titulaba: “*Plan estratégico para la regeneración y desarrollo integral del centro histórico de la ciudad de México*”. “A lo largo de 1999, el

documento se convirtió en un referente para las distintas áreas del Distrito Federal y contribuyó así a la construcción de una acción del gobierno más integral y coordinada para el centro histórico de la ciudad de México (Coulomb; 2000; en Peniche Camacho; 2004).

Sin embargo, no sólo la llegada de los nuevos grupos políticos al poder y la incipiente autonomía del poder local que incentivaron la reforma política fueron importantes, a mediados de los noventa con la incorporación de México a la economía mundial llegaron los cambios en la base económica de la ciudad, lo que indicaba un mayor protagonismo de los servicios al productor. En el marco de la desindustrialización parcial de la economía las zonas patrimoniales fueron repensadas para atraer inversión de capitales y turismo. Recuperar el centro y revitalizarlo cobró cierta frescura con una participación más decidida de las clases medias y privilegiadas, esto llevó a que desde principios de la década de los noventa se generaran de varias oleadas de proyectos de revitalización (Wildner, 2005).

No obstante, se ha intentado consolidar la importancia patrimonial del centro histórico e impulsar nuevos mercados para mantener cierta centralidad cultural, política y económica - basada en los equipamientos culturales más importantes pero también más antiguos de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México- se ha señalado como un problema la intensa actividad comercial relacionada con los mercados de la informalidad en detrimento de la vivienda y en perjuicio del considerado patrimonio. Un escenario común en la zona involucra a aquellas fuerzas sociales avocadas a rescatar el patrimonio y a otras actividades relacionadas con el desarrollo de la zona y el protagonismo de los mercados comerciales y de los servicios, sin embargo, este protagonismo también resulta de la participación del sector informal.

2. Hacia las preguntas de la investigación

Desde mi punto de vista es posible admitir la relación de estas nuevas fuerzas sociales con la forma en cómo la ciudad se ha involucrado en actividades económicas relacionadas con el mercado mundial, algo que ha sido desarrollado por los estudios de ciudades globales (Friedman, 1986; Sassen, 1991; Knox/Taylor, 1995; Lo/Yeung, 1998; en Parnreiter 2000). Esto ha implicado observar el cambio urbano desde una perspectiva distinta, inscrita dentro de un horizonte de varias escalas como podría suponer observar los cambios urbanos no sólo desde lo local/nacional sino desde local/global. Hay que decir que en cuanto a la literatura de los estudios urbanos que parten de conceptualizar la ciudad de México dentro de un sistema urbano global, se han desarrollado un par de preguntas centrales: ¿cuáles han sido los impactos de la globalización en la ciudad de México? y ¿qué lugar ocupa la ciudad de México en la economía mundial?

En este sentido, mi estudio tiene la intención de acercarse a la comprensión de las transformaciones ocurridas en el centro histórico, del año 1996 a la fecha, un periodo pertinente debido a la entrada de México a la economía mundial con el tratado de libre comercio. Pretendo abordar el centro histórico desde la dimensión social y cultural; en la que las relaciones simbólicas dan sentido a nuestra actividad social. “Los símbolos nos permiten transitar en la sociedad esperando respuestas pertinentes a una común codificación de los mismos, derivada no de características implícitas de los signos, sino de un sistema de significados orquestado jerárquicamente, a partir de relaciones de poder de la sociedad” (Nivón, 1998) Esto también exige una manera dinámica de estudio y observación. Al respecto, es importante apelar a conceptos dinámicos que obedezcan a sus transformaciones a través de los últimos años.

Por tanto, entiendo que el Centro Histórico ha estado sujeto a una reconfiguración cultural, entiendo por ésta, aquellos procesos culturales locales conformados por prácticas y usos culturales de los agentes sociales que moldean el ambiente urbano mediante su interrelación con las nuevas tendencias globales: movimientos de capitales, influencias de las industrias culturales y turismo, nuevos medios, desarrollo urbano, usos cívicos y sociales de la

cultura. De esta forma, es pertinente hacernos un parte de preguntas centrales: ¿cómo y por qué la globalización ha reconfigurado el espacio material y simbólico del centro histórico de la Ciudad de México? y ¿sí la globalización es un fenómeno referencial en la transformación del centro, cómo es que ésta se expresa en las prácticas y los usos de los grupos sociales y la acción pública en el centro histórico?

Estas preguntas tienen el objetivo de profundizar en el estudio de las dinámicas principales que han generado una reconfiguración cultural en el centro histórico de la Ciudad de México. Para tal pretensión requiero analizar la acción pública que ha tenido influencia en las transformaciones del centro histórico en los últimos 10 años, la llamada revitalización y el proyecto de fideicomiso, así como examinar las prácticas y los usos de los diferentes grupos sociales de la localidad y, finalmente, analizar los conflictos entre los grupos sociales de la localidad y explicar los resultados de la interrelación de la acción pública y los diferentes grupos sociales en cuanto a la transformación urbana. Dicha investigación implica la inclusión de temas como globalización, políticas públicas urbanas, patrimonio, desarrollo y turismo, en los cuales es recurrente la participación de ciertos actores y el desarrollo de conflictos como componentes principales de la transformación urbana.

3. Hipótesis

La globalización y su interrelación con los procesos locales ha traído consigo una reconfiguración cultural en el centro histórico, dicho fenómeno se encuentra relacionado con las transformaciones en el desarrollo urbano; nuevas actividades económicas como el turismo o los negocios de clases mundial han generado modificaciones en el orden jurídico y económico de la ciudad, cambios en el comportamiento de los grupos sociales que participan de manera distinta en la acción pública, así como un nuevo perfil de los programas de gobierno relacionados con el desarrollo urbano -desde su planeación como implementación-, este proceso, también ha influido en las formas de organización que integran de forma preponderante la participación del sector privado y civil dentro de la zona. Esta serie de transformaciones han llevado a que el centro histórico funcione como un

referente local globalizado, es decir, que en él se manifieste un cierto tipo de trato patrimonial, de uso cívico de la cultura, de comunicación, de convivencia multicultural, de turismo, de seguridad, etc. Al mismo tiempo, los grupos sociales que se interrelacionan en este espacio despliegan prácticas y usos sociales con las cuales se van apropiando del centro histórico.

4. La investigación

Por las características de este trabajo es posible establecer dos niveles de estudio, el que se refiere a los antecedentes inmediatos del proceso enunciado y que envuelve la acción pública: programas de gobierno que al momento de su implementación se estructuran con diferentes niveles de gobierno (estatal y delegacional), de servicio público particularmente del turismo y algunos otros como la gestión cultural, habitacional, de planeación urbana, de seguridad, que por su significativa incidencia influyen en la articulación y participación del resto de los habitantes. Por su parte, un segundo nivel de estudio se referirá a la participación de grupos empresariales y civiles, grupos ciudadanos de distinta índole (religiosos, vecinales, comerciantes, de gestión cultural), lo cuales despliegan prácticas y usos que deberán ser contrastados con el análisis de la acción pública. Este ejercicio marcará las pautas de análisis en cuanto a la transformación social y cultural del centro histórico, lo que llamamos reconfiguración cultural. Un posible punto de partida será observar las transformaciones en las dimensiones políticas, económicas y sociales de la ciudad, por lo que algunos datos macrosociales pueden ser de cierta utilidad: datos sociodemográficos, equipamientos culturales, infraestructura, etc.

Para un estudio como éste las referencias físicas, sociales, políticas y culturales se encuentran interconectadas, de tal forma que es posible en este examen penetrar en los procesos que en los últimos 10 años han cobrado importancia en el centro: su construcción histórico-patrimonial, así como su construcción a partir de los procesos económicos y sociales. Objetivos de esta magnitud exigen una percepción multi-situada de lugares, niveles y posiciones sociales en constante transformación/reconfiguración.

La pregunta sobre la transformación urbana y la reconfiguración del centro histórico advierte un contexto heterogéneo y conflictivo, de manera que hay que atender a los elementos más significativos que presentan un elemento urbano diferenciado: las prácticas de los diferentes grupos sociales en cuanto a los nuevos usos turísticos, patrimoniales y comerciales, los programas de gobierno que le afectan, los usos preferentes, incluso los eventos culturales significativos como fiestas populares; cívicas; religiosas como el día de independencia; día de muertos; navidad; diferentes actos políticos y de protesta o de descontento.

En cuanto a los instrumentos para abordar este proyecto las varias relaciones y la percepción heterogénea que intervienen en la construcción social y cultural del centro obligan a considerar métodos cualitativos como vehículos de comprensión. Como un primer acercamiento al trabajo de campo he considerado como instrumento de observación la visión de *flaneur*, de paseante, la cual nos dota de los elementos comunes de la interacción cotidiana y subjetiva. La figura del *flaneur* surgió hacia finales del siglo XIX, vivía en las calles y en los cafés, considerado un sensible observador de su entorno. Walter Benjamin empleó esta figura para realizar sus reportajes que describían la vida de las ciudades modernas como París, Moscú o Berlín, (Wildner, 2005).

En la etnología la figura del *flaneur* se convirtió en instrumento de observación:

”Como un coleccionista de sensaciones, un observador de un espectáculo en el que se pretende reconciliar el espacio privado con la calle, donde contradicciones sociales se esconden bajo las fantasmagorías de la modernidad. Flanear la ciudad es experimentar sus espacios, olores ruidos y movimientos, flanear es el método de los cronistas y un modo de representar la ciudad, de mirarla y de contar lo visto (García Canclini, 1996:33).

Junto a la observación cotidiana es pertinente una documentación intensiva de la información relacionada con los últimos 10 años del Centro Histórico, sus transformaciones materiales, los proyectos de política pública y la documentación general realizada por planeadores urbanos, etnógrafos, sociólogos e instituciones públicas y oficiales. El estudio de la información general relacionado con la revisión de los proyectos de “revitalización” y los paseos de observación nos pueden dar una representación inicial del elemento urbano (de abajo hacia arriba y de arriba hacia abajo) y, forman una

mancuerna más o menos general para la elaboración de categorías más refinadas para la reflexión.

Capítulo I

1.- Estudios sobre la ciudad

1.1.-Los cambios teórico-metodológicos de los estudios urbanos

En el artículo titulado “Una revisión de las principales corrientes teóricas sobre el análisis urbano” del Dr. Sergio Tamayo, se ilustra puntualmente el desarrollo de los estudios urbanos. En el artículo se destaca la distancia que tomaron algunas corrientes teórico-metodológicas de la ecología urbana desarrollada por la Escuela de Chicago. Las corrientes del estructuralismo marxista, el neomarxismo (historicista), y la corriente del sistema mundial (World-System) contribuyeron a enriquecer la interpretación de las ciudades; su aportación radicó en la forma en como se interpreta el cambio urbano, así como el observar más allá del punto de vista del organicismo desarrollado por la corriente de la ecología urbana. Los cambios sociales han permitido que los postulados se vayan modificando y adaptando para explicar nuevos procesos.

Como menciona Tamayo, las críticas a la ecología urbana se basaron en su insuficiencia teórica-metodológica (descriptiva y cuantitativa) en el estudio de las ciudades. El trasladar los procedimientos de las ciencias naturales al análisis de lo social permitía describir un hecho dado pero no averiguar las razones del origen del hecho, ni qué mediaciones o actores intervenían para que el hecho tomara un curso y no otro.

No obstante, debe reconocerse que la fortaleza de la ecología radicaba en su empiricismo cuantitativo y el uso de observaciones empíricas para probar hipótesis en términos de ser verdaderas y falsas, en términos de lo urbano; “para describir las configuraciones de la ciudad o la jerarquía de las ciudades en términos de su tamaño y densidades de población, incluso en términos de su relación con el mercado. Esta postura el marxismo la calificaba de “limitada en su espectro, por que no incorpora aquellas consideraciones dialécticas acerca de la influencia del Estado, el conflicto de clases, y la participación directa de las clases sociales como agentes dinámicos que construyen su propia ciudad, su propia sociedad y su propia historia” (Vaughan y Sjoberg 1989 en Tamayo 1994).

Por el contrario, el marxismo estructural comprendía la ciudad bajo tres elementos básicos: a) como un reflejo de las relaciones sociales de producción, y en forma más específica, como resultado del modo de producción capitalista; b) por lo tanto, la ciudad es el centro de la relación entre dos procesos en la creación de capital: producción y consumo: la ciudad es parte de las condiciones generales de la reproducción capitalista; y C) La intervención estatal de la vida económica y en las políticas urbanas.

Sin embargo, Tamayo explica que para algunos el análisis economicista de lo urbano del marxismo estructural resultaba demasiado rígido. Autores como Smith y Gottdiener critican al estructuralismo marxista porque pone demasiada atención “a la lógica de producción y a cuestiones aliadas estructurales y muy poca atención a las instituciones estatales y a los actores cruciales urbanos” (Gottdiener 1984 en Tamayo 1994). Algunos teóricos, por otra parte, cuestionaban la exclusión en el marxismo ortodoxo de otras manifestaciones sociales y culturales como la etnicidad y la religiosidad que consideraban fundamentales para explicar movimientos sociales, políticos y, aun, revolucionarios (Perry, 1984, en Tamayo 1994)

La corriente del Neo- Marxismo o la Nueva Izquierda se encontraba representada principalmente por Lefebvre y Castells –en su etapa de ruptura con el marxismo-. Este último reflexionaba seriamente sobre el papel de los movimientos sociales como agentes de transformación social. Castells enfatizó una definición de ciudad en términos históricos: “Las ciudades, como toda realidad social, son productos históricos, no solamente en su materialidad física sino en su significación cultural” (Castells, 1983:302 en Tamayo 1994). Una ciudad es como la gente quiere que sea. Es la sociedad específica en un momento histórico específico quien decide su significación urbana: “Lo urbano es el significado social asignado a una forma espacial particular por una sociedad definida históricamente” (Castells, 1983:302). Bajo estas premisas el cambio social se explica por la lucha que sostienen los actores sociales contra la dominación y logran algún tipo de transformación estructural.

Tamayo destaca la aportación de la corriente que se derivaría del Marxismo estructural, “que combinaba la economía política de marxismo y el análisis cross-nacional comparativo e histórico” (Tamayo, 1994). El análisis del sistema-mundial sostenía que el desarrollo del capitalismo había crecido a escala mundial, por tanto las ciudades conforman un sistema urbano a esta escala. Sin embargo, había algo de apresurado en ciertas tesis del sistema mundial que comenzaban a privilegiar el análisis cross-nacional, y dejar de lado las “particularidades” urbanas. Se veía al urbanismo/urbanización como una forma social condicionada significativamente por fuerzas económicas, y si estas fuerzas operan cross-nacionalmente, entonces las ciudades necesitan ser estudiadas desde el punto de vista cómo ellas operan y son moldeadas dentro de y por jerarquías internacionales ligadas a procesos económicos” (Walton, 1976 en Tamayo 1994)

Sin embargo, fue plausible que algunos se dieran cuenta que dicho análisis del sistema-mundial no determinaba todo, ya que la cuestión era entender el cambio social tomando en cuenta dichos procesos globales. Una cita primordial para entenderlo fue elaborada por Timberlake: “Específicamente procesos tales como la urbanización pueden ser entendidos mejor empezando por examinar las muchas formas en que ellos se articulan con las grandes tendencias de la economía mundial que penetran barreras espaciales, trascienden barreras limitadas en el tiempo, e influyen relaciones sociales a diferentes niveles. (Timberlake 1985, en Tamayo 1994).

Lo interesante de la revisión de estas teorías es notar que cada una mantiene una metodología determinada que utiliza como herramienta para resaltar cierto tipo de datos en el análisis urbano, cada una ha contribuido a la sistematización del estudio de las ciudades. El hecho de que se utilice en la actualidad una teoría y un método en lugar de otro se debe a razones históricas y contextuales. La corriente de la ecología urbana defendida por la Escuela de Chicago ha contribuido a la descripción sistemática de las ciudades en sus aspectos físicos y cuantitativos. El marxismo y las corrientes que de él se derivaron contribuyeron a incluir el análisis de las contradicciones y conflictos sociales a pesar de que incluso el marxismo estructural no pudo evitar el nacimiento de otros puntos de vista. Corrientes como el neo-marxismo facilitaron la comprensión de la ciudad desde un punto

de vista histórico e incluyeron elementos culturales, pusieron en escena a los movimientos sociales como actores que participaban en la formación de las ciudades. La otra herencia inevitable del marxismo estructural fue la corriente del sistema-mundial, cuyas premisas se sostienen al considerar el capitalismo a escala planetaria, en donde interviene la relación dialéctica de países centrales y periféricos.

1.2.- Los nuevos estudios urbanos de la antropología en México

La entrada a nuestro país de los nuevos postulados teóricos de las corrientes neomarxistas propició una reformulación teórica metodológica para el contexto académico mexicano, lo que permitió el surgimiento de nuevos enfoques para abordar el estudio de las ciudades. Por parte de la antropología mexicana se dio un paso más allá de estudios que partían de la oposición campo/ciudad y que ponían el acento en las relaciones diádicas. Al mismo tiempo, conforme el fenómeno urbano se fue haciendo más complejo, era necesario abordar las ciudades a partir de su compleja y creciente heterogeneidad. Fueron surgiendo exploraciones relacionadas con la cultura de la pobreza, la cultura obrera, la cultura popular y de las diversas exploraciones de la cultura política. Eduardo Nivón destaca los análisis de redes sociales describiendo el mosaico étnico que las conforma, a esto agregaba “se consideró la cultura de masas, los medios de información y las repercusiones de la globalización y de la informática para explicar la trama interior de las ciudades. Los resultados exponían una ciudad diferenciada, unificada por la necesaria convivencia de grupos y clases sociales en las esferas del trabajo y el consumo, pero separada por efecto de las diversas racionalidades y construcciones simbólicas que les asisten como efecto de sus diferentes experiencias de la vida urbana.” (Nivón, 1998:206)

A partir de los años ochenta el estudio de la ciudad se orientó por el principio de “los espacios de lo urbano”, prevalecieron los análisis de las realidades urbanas en el contexto de las atribuciones de significados simbólicos y de la interpretación de modelos de la organización social (Aguilar 1992; Safa 1992; García Canclini, 1998; Nivón, 1998). Dentro de los estudios urbanos concebidos de manera interdisciplinaria, fueron surgiendo temas centrales de investigación tales como el análisis de procesos urbanos históricos (Cisneros

1993; Lira, 1995; Rodríguez Kuri, 1996), de estructuras políticas en relación con conceptos de aprovechamiento social del espacio (Coulomb/Duhau, 1993; Schteingart, 1991). En cuanto a la investigación etnográfica de lo urbano es preciso mencionar ante todo algunos trabajos empíricos sobre la construcción simbólica de la ciudad (Canclini; 1998; Reguillo Cruz, 1999).

En gran medida, estos estudios reflejaban la heterogeneidad de la vida en la urbe y el crecimiento/reordenamiento constante en las ciudades. Los propios estudios vincularon los cambios económicos, tecnológicos y simbólicos, “este entrelazamiento obligó a sostener el estilo clásico antropológico que considera conjuntamente esas diversas dimensiones de los procesos sociales. En los años 80 y 90 en la antropología mexicana se consideraron bajo esta visión multidimensional” (Canclini, 2005)

Desde la antropología urbana Ulf Hannerz ha observado que la ciudad fue en un inicio considerada como marco de referencia (*locus*) en el que se localizan fenómenos de índole social, sin embargo, a partir de los ochenta se multiplicaron las razones para estudiar lo “urbano”, la ciudad como *focus*, es decir, como lugar de situaciones, estructuras, identidades urbanas específicas en el contexto de sociedades complejas (Hannerz 1980, Hengartner, 1999, en Wildner 2005). Lo real y lo simbólico formaban parte de un cuerpo integral en el análisis antropológico de las ciudades. García Canclini apunta al respecto “En la actualidad las ciudades se consideran no sólo como un fenómeno físico, un modo de ocupar el espacio, sino también como lugares donde ocurren fenómenos expresivos que entran en tensión con la racionalización o con las pretensiones de racionalizar la vida social. La industrialización de la cultura a través de comunicaciones electrónicas ha vuelto más evidente el papel de esta dimensión de las experiencias urbanas” (Canclini, 2005)

Si bien las ciudades se comenzaron a mirar desde un horizonte global, “en relación unas con otras. La globalización de los viajes, el turismo y los intercambios económicos acentuaron esta tendencia comparativa” (García Canclini, 2003). La industrialización y las migraciones fueron claves de realidad social desde donde se explicaba, desde la ciencia social, el crecimiento constante en ciudades como México que, de acuerdo con su particular

crecimiento, era materia de contrastes: “el desequilibrio generado por la urbanización irracional fue compensado por la eficacia comunicacional de las redes tecnológicas” (García Canclini, 1994:21). En gran parte de las ciudades, los espacios públicos fueron dejados a las dinámicas de los automóviles, el comercio informal y la delincuencia. Los problemas de desigualdad en los ingresos, la educación y en la distribución residencial de los habitantes revelaban una ciudad segmentada y segregada, a tal grado, que la ciudad, en particular la de México, se expresaba como una experiencia fragmentaria.

Para explicar el crecimiento descomunal físico/territorial de ciudades como la de México, así como sus repercusiones en el resto del desarrollo urbano fue necesario emplear nuevos métodos, conceptos y categorías nuevas del fenómeno urbano. Por su parte, la ciudad se dirigía rumbo a su inevitable forma de megalópolis, es decir, pasar a ser parte de esa concentración urbana que integra a otras ciudades próximas y conformar una red de asentamientos interconectados (Ward, 1991; Canclini, 2005). Para 1998, Eduardo Nivón apunta: “La ciudad ha racionalizado su vida interna creando subcentros que evitan la movilidad interna de sus habitantes hacia el corazón de la urbe, proceso que se ha dado tanto por la concurrencia de los intereses privados como por efecto de la propia acción gubernamental. De modo que los planes de desarrollo urbano de los últimos años muestran lo que tal vez sea la transformación más importante de la vida metropolitana: la redefinición del papel de la ciudad central” (Nivón, 1998).

Las repercusiones sociales y políticas de estas transformaciones han sido variadas como se señala “La zona central ha modificado internamente sus pautas de organización. Así, ha transformado sus principales ejes de referencia económicos y culturales: la zona centro se comprende así misma como un nodo de una red global de metrópolis, cuyo eje es la economía mundial y las grandes corporaciones multinacionales. Por ejemplo, los espectáculos públicos de mayor impacto en la ciudad giran en torno a la lógica del mercado mundial de entretenimiento, o bien, los sistemas de información y los empleos de mayor jerarquía están diseñados en función de sus homólogos internacionales más que en referencia al medio rural que los rodea (Nivón, 1998).

El resultado ha sido una ciudad que paulatinamente fue entrando en la dinámica global, que se conecta con las redes mundiales de la economía, las finanzas y las telecomunicaciones, sin embargo, cada vez más diferenciada según los segmentos y las segregaciones sociales en todas las actividades que generan la agricultura, la industria, el comercio y los servicios. Para la investigación social se volvió una obligación asumir esta base heterogénea y fragmentada de ciudades como la de México: “El DF es un rompecabezas desarmado”, “Una experiencia fragmentaria de la megalópolis”, a estos fragmentos se les llamó: “sucesión de relámpagos fragmentarios” (García Canclini, 1994). Para el análisis de lo urbano ha representado una dificultad darle coherencia a una ciudad que se desparrama de las manos. García Canclini se pregunta “¿Cómo hacer una geografía del fenómeno urbano?” (idem). A lo cual hay que añadir ¿cómo encuadrar sus movimientos ahistóricos, parcelarios y fragmentarios bajo el fenómeno de la globalización?

En este sentido, para el estudio y análisis de lo urbano ha ganado importancia “la relación dialéctica entre la construcción material, la práctica social y la representación discursiva de la ciudad en espacios urbanos concretos” (Harvey, 1993), es decir, aquellos espacios que funcionan “como referentes subjetivos y cotidianos en el nivel local al tiempo que se interrelacionan con los procesos globales (o urbanos) o como microcosmos de una compleja macro-sociedad” (Korf 1991; en Wildner, 2005).

Esto pone de manifiesto un importante terreno de trabajo: “la investigación de la “localización” (temporal) de identidades (fragmentarias) en relación con el espacio urbano” (Greverus, 1994; en Wildner, 2005). Kathrin Wildner señala: “deben ser respondidas concretamente varias interrogantes acerca de los procesos sociales a la hora de proyectar las ciudades, de su organización social y de la significación simbólica de la materialidad; cuestiones sobre las personas que administran y animan esos centros urbanos o, lo que es decir, indagar sobre la construcción del espacio urbano a nivel local por medio de estudios etnográficos” (Wildner, 2005).

1.3- La ciudad antes del nuevo siglo desde dos obras significativas: *Leviatán Urbano* y *México Megaciudad*.

Dos estudios sobre la ciudad de México a debate

En las décadas de los sesenta y setenta tanto la ecología urbana como el marxismo estructuralista dominaban la escena de los estudios urbanos, no obstante, en las décadas siguientes el método histórico comparativo de corte neomarxista y la influencia los enfoques derivados de la discusión del fenómeno de la globalización han buscado explicar de manera un tanto diferente los cambios en la ciudad de México. En la literatura que ha hecho de la ciudad de México materia de análisis destacan un par de obras donde se expresa la influencia de las diferentes teorías y metodologías, pero sobre todo la caracterización de la ciudad en el siglo XX y su transformación a finales del mismo a partir de la década de los noventa, estas obras son *Leviatán Urbano* de Diane Davis y *México Megaciudad* de Peter Ward

Estos autores han trabajado las transformaciones en la ciudad de México, por un lado, como es el caso de Davis, privilegiando en el análisis el sistema de relaciones de poder que ha influido en desarrollo de la ciudad, por otro lado, Peter Ward ha subrayado la importancia de los cambios económicos y las políticas nacionales que afectaron en distintas formas el desarrollo urbano. Ward realiza un estudio más próximo al urbanismo y a las metodologías cuantitativas, donde juegan un papel principal los conceptos de capital y élites políticas. Diane Davis en *Leviatán urbano* expone un análisis histórico en el que incluye las complejas relaciones entre actores nacionales y locales. No obstante estas diferencias, ambos autores, por distintas vías caracterizan de manera cercana la transformación de la ciudad a finales del siglo XX.

La hipótesis de Diane Davis

Davis desarrolla su estudio tomando en cuenta que el rumbo de la ciudad en gran parte del siglo XX está determinado por las instituciones nacionales al mando del Partido

Revolucionario Institucional. La ciudad de México era una especie de proyecto del estado mexicano. Entre las décadas de los cuarenta y sesenta en las que la ciudad duplicó su tamaño, la percepción del gobierno y de la población de la mayoría país de este crecimiento era positiva en cuanto a oportunidades de empleo, riqueza y desarrollo urbano. Si embargo, para los niveles locales, el protagonismo y la centralidad de la ciudad obstruían cualquier interés a nivel barrial, por lo cual, los intereses nacionales y locales prácticamente se traslapaban. No obstante, según Diane Davis, la ciudad se sostenía por ciertos conflictos regulados y ciertas alianzas al interior del partido que se irían volviendo particularmente problemáticos e importantes a partir de los ochenta debido principalmente a una característica: la ciudad de México era también la capital política y económica de la nación. Davis pone un fuerte énfasis en que el equilibrio de poder entre intereses nacionales e intereses locales se fue rompiendo paulatinamente por ciertos conflictos políticos generados por la administración y el desarrollo urbano. Conforme se fue desgastando la estructura política del PRI los intereses locales se irían distanciando de los intereses nacionales hasta contraponerse.

Ante este resquebrajamiento, el resultado era una ciudad bajo un sentimiento común de caos administrativo, llena de excesos de desarrollo industrial rápido y concentrado. En un lapso de entre cuarenta y cincuenta años la ciudad pasó de tener 1.8 millones de habitantes a 16 millones de habitantes, lo que califica Davis como un “infierno viviente”. El desorden urbano de la vida diaria había sido en parte responsabilidad de la actuación del Partido Revolucionario Institucional que concentró grandes inversiones nacionales e infraestructura industrial.

Con este argumento Davis intenta distanciarse de aquellas hipótesis que determinan la transformación de la ciudad bajo una dinámica puramente nacional. El método histórico le permite elaborar una hipótesis que enfatiza la contraposición de las fuerzas sociales que se oponían al crecimiento y la urbanización indeterminados bajo un régimen unipartidista, por otro lado, explica la participación de los intereses capitalistas nacionales y extranjeros que veían en la ciudad de México la promesa del desarrollo económico de todo el país. El argumento de Davis para explicar el desarrollo de la ciudad se aparta de algunas

investigaciones que enfatizan el nivel nacional o los factores estructurales, como los métodos puramente cuantitativos cercanos a la ecología urbana.

“Investigadores como Marta Scheingart, Susan Eckstein, Alan Gilbert y Peter Ward, Antonio Azuela y Manuel Perló, han analizado las políticas urbanas y los patrones espaciales de la ciudad de México concentrándose en el poder del Estado nacional y en la lógica general de la acumulación del capital. Ellos tienden a considerar la dinámica local, ya sea específica del Estado o del capital como algo indistinguible de la dinámica nacional, por lo menos en la medida en que consideran que las decisiones políticas más relevantes acerca de la política urbana en la ciudad de México son tomadas por el presidente o el PRI, bajo la presión del capital nacionalmente poderoso, o mediadas por las decisiones de inversión de los capitalistas nacionalmente poderosos” (Davis 1999).

La postura de Ward

El argumento de Davis difiere del de Peter Ward. En *México Megaciudad* (2002) encontramos más bien una explicación de las transformaciones políticas y urbanas bajo las grandes variables económicas y las decisiones de las cúpulas alrededor de la institución presidencial. Para Ward, el poder institucional presidencial en las décadas de los ochenta y noventa respondió a los cambios económicos promovidos por las necesidades del capital.

Sobre los periodos de los presidentes Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo, Ward apunta:

“a partir de de 1986-1987 la expansión industrial de México se ha intensificado en lo que respecta al crecimiento manufacturero orientado hacia las exportaciones localizado en nuevas plantas tanto en la zona fronteriza como en algunas ciudades de provincia. La base económica de la ciudad de México se estaba reestructurando aceleradamente: había pasado de la industria hacia los servicios y las actividades comerciales, que experimentaron una rápida expansión. El presidente anterior, Salinas de Gortari, aspiraba a convertir la ciudad de México en el centro principal de servicios financieros en América Latina, lo cual, junto con la entrada de México al TLC el 1° de enero de 1994, intensificó el papel incipiente de la ciudad como centro financiero y capital de comercio.” (Ward 2004: 11)

En la medida en que Ward analiza con cuidado el cambio económico también explica el juego político bastante caracterizado por las cúpulas nacionales. Si bien Peter Ward acepta al igual que Davis la centralidad de la ciudad de México y el traslape de la vida política local con la vida política nacional, en su opinión, las reformas políticas y las divisiones en el PRI se originaron por iniciativa del poder presidencial, es decir, en el proyecto político

de Salinas y en el periodo de Zedillo, en el que se contemplaba la iniciativa de la transformación del sistema electoral y la reforma democrática en la ciudad.

Ward refiere que Salinas empleaba la centralización de decisiones para lograr las reformas políticas, por lo que éstas se llevaron a cabo prácticamente por decreto presidencial (Rodríguez y Ward 1994, 1995). Según Ward, en el sexenio de Salinas, la estrategia era atacar los sindicatos más poderosos, destruir sus líderes y “permitir algunas victorias del PAN y evitar el crecimiento del PRD” (idem). En general se trataba de negociar los resultados de las elecciones. A grandes rasgos, Ward describe el periodo de Salinas como un poder centralizado que se utilizaba para generar aperturas democráticas y que en contraste generaban ciertas convulsiones alrededor del partido.

Según Ward, en el sexenio de Zedillo, el presidente seguía siendo el principal protagonista, no obstante, como él mismo lo dice, promovía las reformas dejando que la institución presidencial participara lo menos posible en los procesos de cambio. La ausencia de las habituales enérgicas acciones presidenciales había propiciado una distancia creciente entre la presidencia y el partido. Aparentemente, para Ward, éste sería el contexto nacional que rodearía los cambios del sistema político en la ciudad; una explicación que principalmente obedece a una política nacional e institucional que generaba acciones determinantes en todos los ámbitos –incluida la ciudad– que se iban adaptando según el ritmo de los cambios internacionales.

El de Ward es un análisis que destaca lo que ocurrió con las cúpulas políticas nacionales, es decir, entre los presidentes y sus allegados; las decisiones que estos tomaban de acuerdo con el ambiente político y económico. Es por eso que en Ward existe una cierta omisión de la interacción de ciertos grupos sociales locales que no estaban necesariamente ligados a una dinámica puramente nacional. Es decir, cuando explica la oposición creciente en la ciudad de México, no va más allá que sugerir que los cambios ocurrieron por una fractura del PRI.

Por el contrario, Davis sí enfatiza el resquebrajamiento de las relaciones nacionales y locales, trata de documentar las transformaciones mediante un modelo de desarrollo (modelo de sustitución de importaciones), que contaba con una serie de actores principales quienes tomaban las decisiones y que se agrupaban al interior de un partido político, el PRI, y una serie de interacciones (un sistema implícito), estas relaciones se irían desgastando y propiciarían el resquebrajamiento de intereses compartidos, llevarían a una crisis del modelo, una crisis de gobierno y de partido y, finalmente, a un cambio de rumbo en aspectos tan variados como el crecimiento de la oposición; una política económica distinta y un surgimiento de nuevos actores y de nuevas formas de interacción en la ciudad.

Si bien Davis coincide con otros autores como Octavio Paz -quien responsabilizaba a los líderes políticos de México, sus ideologías de desarrollo personales, o sus sesgos modernistas hacia la industrialización y la urbanización- va más allá, ya que menciona que los patrones de desarrollo urbano de la ciudad tienen su origen en los conflictos y alianzas establecidas entre actores estatales y de clase a través de la historia; tales conflictos y alianzas generaron determinados esfuerzos para administrar los servicios, el uso de la tierra y el crecimiento de la ciudad capital, así como para controlar la política local.

El periodo del que se ocupa la autora es el posrevolucionario, aquel que ocupó más de seis décadas del país y que hizo posible una ciudad de México centralizada y principal sede de las instituciones y actores políticos con intereses nacionales, lugar de la concentración de la mayor parte de la inversión extranjera y nacional, de la mayor concentración de la clase trabajadora y de la clase media, más la sede del partido político gobernante y de las tres estructuras corporativas de aquella época.

La hipótesis de Davis es certera en cuanto que establece que las relaciones de las instituciones al mando del partido único y sobre todo el resquebrajamiento de las relaciones locales/nacionales influyeron en las transformaciones de la ciudad así como en el cambio de modelo económico y político (a pesar de que dicho modelo nunca se consolidó debido a fallas principalmente financieras). Al momento de terminar de escribir su *Urban Leviatan*, Davis alcanza a observar el inicio de los cambios significativos en la ciudad que vendrían

en la segunda mitad de los noventa y el declive del sistema político al que avoca su estudio. De cualquier forma en su estudio se percibe a detalle las reminiscencias de aquella ciudad que llegó a ser el proyecto del estado posrevolucionario unipartidista y que se fue transformando al entrar al siglo XXI.

A favor del texto Ward debemos decir que su estudio no se caracteriza por ocuparse sistemáticamente de la interrelación de los actores políticos como lo hace el de Davis, pero su fortaleza radica en observar el desarrollo urbano en varias dimensiones, principalmente a nivel nacional, y de tratar de localizar un patrón en el desarrollo de la ciudad. Los temas de Ward tienen que ver con administración metropolitana, uso de suelo, transporte, planeación etc. en los cuales localiza en los varios procesos de desarrollo urbano la reproducción de la desigualdad so pretexto de apuntar hacia la transición de la ciudad a megalópolis.

1.3.1.-Las distintas formas de conceptualizar la ciudad

Para Davis la ciudad es algo que se mueve mediante el conflicto entre diferentes grupos. La época que ella analiza es la etapa del PRI en la ciudad, que se caracteriza por el traslape de la vida política nacional y local. A medida que los actores del partido y de las instancias cercanas al mismo decayeron, también decayó la ciudad y la clase política que la sostenía. Por algunas décadas confluyeron intereses locales y nacionales, con lo cual, la ciudad se favoreció para industrializarse y modernizarse aceleradamente. A medida que esta fórmula dejaba de funcionar y distintos intereses se iban contraponiendo, la ciudad se fue haciendo caótica y decadente.

Si para Davis la ciudad de México era la ciudad de los arreglos y fracturas de las clases políticas nacionales y locales, para Ward es un conjunto de procesos principalmente nacionales, arreglos presidenciales, malas estrategias urbanas, etc. que en sí mismas reflejan la reproducción de la desigualdad social y el fenómeno desordenado de transición a la megalopolización. No obstante, ambos reconocen en la transición democrática un cambio favorable en la ciudad, veían con buenos ojos el alejamiento de aquella ciudad centralizada, unipartidista, traslapada institucionalmente, que corría desmesuradamente hacia la industrialización y modernización, y que había comenzado a tornarse catastrófica; también

reconocen un cambio favorable en la estructura, el sistema y la clase política. A contra luz, ambos autores tiene en la mira a una ciudad segregada y, por momentos, catastrófica, resultado por un lado de alianzas y conflictos entre clases políticas y, por otro, de su característica reproducción de la desigualdad. Temas como vivienda, políticas de desarrollo social, transporte, etc. tienden a reproducir la desigualdad económica y política en la sociedad, para Ward éste es un patrón principal en la reproducción de la ciudad caracterizada por una creciente segregación y estratificación.

Lo más interesante de ambas posiciones puede ser la caracterización de los efectos de los cambios políticos y económicos que ambos autores documentan desde posturas distintas. Esto no es fortuito puesto que hay en estos cambios el rastro de los inicios de la democratización y el cambio de protagonismos en el poder. Más allá de las influencias teórico metodológicas presentes en ambas obras, podemos ubicar en ellas tres niveles de discusión interrelacionados; uno que se refiere a la forma en como se explican los cambios políticos, el otro en cómo dichos cambios políticos influyen en la transformación de la ciudad y, por último, la forma en cómo ambos autores identifican y explican a los actores y a los problemas de la ciudad.

Podemos mencionar como un factor relevante en ambos estudios las crisis y la insolvencia fiscal del Estado. A lo largo de las décadas de los ochenta y noventa, la ciudad cambió significativamente, pasó de ser parte de la institución presidencial a contar con sus propias instituciones democráticas; esto coincidió con la victoria de la oposición que encabezaba el Ing. Cárdenas, y que llevaría al surgimiento del Partido de la Revolución Democrática. En el orden institucional se creó una asamblea legislativa y se impulsó la elección de los delegados. Davis adjudicaría este proceso a la creciente división entre los intereses locales y los nacionales. Ward subrayaría el poder de los factores económicos y políticos de nivel nacionales para influir en las estructuras nacionales y de la ciudad.

Ambos trabajos analizan la ciudad “que fue” pero que comenzaba a tratar de reconciliar los resabios del pasado con el futuro inmediato, es decir, con aquellas dinámicas de nivel trasnacional y global en varias dimensiones. En ambas obras destaca que tanto quienes

estaban al mando de la ciudad y de las instituciones del resto del país tenían que generar nuevos modelos políticos y económicos, al tiempo que debían asumir una tarea obligada; renegociar la ciudad con aquellos resabios del viejo sistema presentes en grupos políticos y sociales, además de cubrir la hambrienta necesidad de demandas locales. En este marco la ciudad fue cambiando entre las últimas décadas del siglo XX y los primeros años del XXI generando diferentes grupos sociales y tipos de relación entre dichos grupos. Estos cambios significaron para los estudios urbanos el camino hacia una sistematización y conceptualización de la ciudad, bastante urgida ante la relevancia del papel de organismos y capitales internacionales y otras dinámicas semejantes que comenzaba a trastocar las partes constitutivas de la ciudad, cada vez más estas fuerzas se hacían presente en políticas públicas, actores sociales, marcos jurídicos, usos de suelo, servicios, orden urbano, equipamientos, patrimonio histórico, espacio público, turismo, etc.

Los análisis de Davis y Ward explican la ciudad antes del nuevo siglo, heredera del decaimiento de la institución presidencial y del partido único, de aquella historia en donde difícilmente se diferenciaban los poderes locales de los federales. Pero también muestran, conforme se fue acercando el cambio de siglo, esa ciudad que vio nacer nuevos grupos de oposición, nuevas opciones políticas y el lugar de nuevas fórmulas económicas; fenómenos que permiten una nueva conceptualización sistemática de la ciudad desde la dinámica transnacional y global. No sólo la llegada de la izquierda a la ciudad ha sido una novedad en los últimos diez años, también el protagonismo de grandes capitales en las decisiones y la participación en el espacio público así como nuevas formas de gestión y operación de las políticas públicas, de incidencia política de organismos multinacionales, y otros nuevos actores sociales, etc.

Desde la historiografía y los estudios del urbanismo podemos sacar pertinentes conclusiones sobre la transformación urbana, en su trama exterior –infraestructura e inmobiliarios- o en su trama interior –actores políticos y sociales-, de igual forma, estas transformaciones físicas y políticas que caracterizan Davis y Ward han dado la pauta para continuar analizando la trayectoria de la ciudad. Ahora bien, la década de los noventa puede representar un parte aguas en los cambios de la ciudad, en los estudios posteriores a esta

década se han combinado ejercicios multidisciplinarios entre los estudios culturales, la antropología y la sociología urbana apelando a conceptos como identidades; espacio público y privado, socioespacio o apropiación, lo cuales se han consolidado en el análisis microurbano. Estos trabajos han fortalecido la descripción, la interpretación y el análisis de la transformación urbana, sin embargo, una pregunta constante puede ser cómo asociar estos estudios a una reflexión meso o macro social, justo en esto se incurre al evocar conceptos como el de globalización. Quizás sea importante la integración entre la trama interna: lo político, lo social y lo simbólico y la trama externa: el montaje de estructuras físicas y materiales, para ello, es posible un ejercicio deductivo de conceptualizar los distintos niveles de la globalización para posteriormente establecer los instrumentos etnográficos para un análisis microsociales. Si el trabajo conceptual y analítico de la globalización debe tener un soporte, tiene que ser mediante los instrumentos que lo corroboren o no y, para ello, el trabajo de campo en el espacio social, material y simbólico representa una importante herramienta.

En los siguientes apartados he tratado de establecer un trabajo analítico de la globalización y ubicar sus principales tendencias y relaciones con los estudios urbanos. Posteriormente he tratado de caracterizar la posición de la Ciudad de México ante el fenómeno de la globalización.

1.4.- Globalización y ciudad

1.4.1-Ciudades y centros globales

Las ciencias sociales desde hace tres décadas le han venido dando un trato analítico al fenómeno de la globalización, han advertido un fenómeno de múltiples dimensiones “las dimensiones técnicas de comunicación, las dimensiones ecológicas, las económicas, las de organización del trabajo, las culturales, las de sociedad civil” (Beck, 1998:40). Desde la teoría ha sido difícil ordenar la discusión y las distintas posturas de los teóricos inmiscuidos en el tema; por ejemplo “los que privilegian una dimensión o una lógica especiales de la globalización: Wallerstein, Rosenau, Giplin, Held, Robertson, Appadurai. Fue Wallerstein quien introdujo el concepto de sistema mundial en el que el capitalismo es el motor de la

globalización. Por su parte, Rosenau, Gilping y Held se han ocupado más bien de la política internacional; cuestionan la ortodoxia nacional-estatal, destacan la importancia de la globalización tecnológica (la sociedad del conocimiento y de la información)” (Beck, 1998:56).

Por su lado, se encuentran quienes se mueven dentro de la tradición de la teoría cultural como Robertson, Appadurai, Aalborg, Featherstone, Lash, Urry, quienes “contradicen de manera decidida el extendido concepto de la *macdonalización* del mundo. La globalización cultural no significa que el mundo se haga más homogéneo culturalmente. La globalización significa sobre todo glocalización, es decir, un proceso lleno de muchas contradicciones, tanto por lo que respecta a sus contenidos como a la multiplicidad de sus consecuencias” (Beck, 1998: 57).

Me parece que la postura sobre la globalización que atiende los procesos locales arroja cierta luz sobre el estudio de las transformaciones urbanas, dado que posibilita la comprensión del fenómeno en casos concretos a través de las mediaciones particulares de cada contexto. Las tesis de la globalización ha enfatizado la internacionalización del comercio y la inversión extranjera; el aumento de las corporaciones multinacionales; una nueva división internacional del trabajo; la competencia entre países industrializados, etc. Esta serie de grandes variables globales, según las teorías de la globalización, influyen en la pérdida de soberanía de los estados-nación, con una tendencia a que las diferentes relaciones sociales y culturales se homogenicen en una cultura global. A pesar de lo que nos dicen estas grandes teorías, es posible distinguir en las ciudades ciertos rasgos diferenciados, reacciones e interpretaciones distintas del fenómeno global a través de los procesos locales.

Algunos autores advierten que las ciudades no se están volviendo iguales; las naciones, regiones y gobiernos no están indefensos ante este proceso. Las disposiciones y significados territoriales en el nivel local se están reconstituyendo a media que lo local se enlaza con lo nacional y con lo global. Para Peter Ward “Las interacciones entre y dentro de las diferentes áreas de actividad pueden definirse en términos de escalas, y existe un

reescalonamiento de las prácticas regulativas que ve las intervenciones del Estado-Nación caer en la escala hasta el nivel de la ciudad o región, y subir hasta las nuevas estructuras institucionales de cooperación global y económica” (Ward, 2004).

1.4.2.-La ciudad global

Desde el punto de vista de Jordi Borja y Manuel Castells la ciudad definida como forma territorial de organización social dentro de un estado nación ha cambiado debido a la revolución tecnológica informacional y a la globalización económica y comunicacional. Las nuevas tecnologías de información permiten la articulación de procesos sociales a distancia, ya sea en las áreas metropolitanas, entre regiones o entre continentes. Argumentan que la globalización de la economía hace depender la riqueza de las naciones, empresas e individuos, de movimientos de capital, de cadenas de producción y distribución, así como de gestión en el conjunto del planeta. Siguiendo a estos autores, la repercusión de estos procesos en el carácter físico espacial de las ciudades ha venido conformando la ciudad global, que vendría a ser una serie de nodos metropolitanos donde se agrupan una serie de actores de primer nivel en torno a centros direccionales, tecnológicos y residenciales de élite, los cuales dominan el mercado mundial y la tecnología de punta. Las repercusiones de este proceso en marcha y la nueva conformación de la urbanización han implicado una transformación física espacial en las ciudades además de un paulatino cambio cultural.

Desde este punto de vista, cobra una importancia estratégica lo local como centro de gestión de lo global en el nuevo sistema tecno-económico de nuestras sociedades. Borja y Castells hacen referencia a tres ámbitos principales de importancia local: el de la productividad y la competitividad económica, el de la integración socio-cultural, el de la representación y gestión políticas. El contexto territorial sería un elemento decisivo en la generación de competitividad de las unidades económicas en una economía globalizada. Las empresas estarían dependiendo de su entorno operativo para ser competitivas y dependería a su vez de la liberalización de las condiciones del comercio internacional, que tras la Ronda Uruguay del GATT y la creación de la Organización Mundial del Comercio favorecieron sus condiciones de operación limitando las acciones de los estados nacionales.

Desde entonces son los gobiernos locales (municipales y regionales) los que estarían considerados para contribuir más eficazmente a mejorar las condiciones de producción y de competición de las empresas de las que depende, en último término, el bienestar de la sociedad local (Borja y Castells, 2002).

Estas nuevas condiciones impulsan un nuevo protagonismo de las empresas, las cuales requieren la existencia de infraestructura tecnológica adecuada, de un sistema de comunicaciones que asegure la conectividad del territorio a los flujos globales de las personas, información y mercancías y, sobre todo, de la existencia de recursos humanos capaces de producir y gestionar el nuevo sistema técnico-económico. Para estos autores, el conjunto de procesos de informacionalización-globalización, característicos de nuestra época histórica y la transformación de estructuras productivas industriales y de servicios, conducen a una profunda transformación de la estructura espacial urbana y estarían expresados en el fenómeno de urbanización que representan las llamadas megaciudades.

Para ellos la urbanización del tercer milenio está estrechamente relacionada con las megaciudades; asentamientos humanos de más de diez millones de personas que se dirigen al rumbo de los veinte millones. Pero más allá de su tamaño, estas gigantescas aglomeraciones se caracterizan por funcionar -en palabras de Borja y Castells- como nodos de la economía global y de las naciones más poderosas. En su territorio concentran las funciones superiores de dirección producción y gestión del planeta; los centros del poder político; el control de los medios de comunicación; la capacidad simbólica de creación y difusión de mensajes dominantes. Tokio, Sao Paulo, Nueva York, Ciudad de México, Los Ángeles, Buenos Aires, etc.

Ambos autores dan razones para pensar que la era de la información y la era de las megaciudades están conectadas debido a una serie de condiciones. Por ejemplo, las megaciudades son los centros de dinamismo económico, tecnológico y empresarial en los países y en el sistema global, son los centros de innovación cultural, de creación de símbolos y de investigación científica, es decir, los procesos estratégicamente decisivos en la era de la información. Funcionan como centros del poder político, incluso en los casos en

los que el gobierno reside en otras ciudades, por la fuerza ideológica y económica que representan. A su vez, son puntos de conexión del sistema mundial de comunicación. Por ejemplo, internet, a pesar de su ubicuidad electrónica y su arquitectura flexible, no puede cortocircuitar las megaciudades y sus sistemas de telecomunicación estructurados en torno a grandes metrópolis (por ejemplo, telepuertos y anillos difusores de fibra óptica), y porque depende, en su potencia, de los sistemas de información y de los grupos sociales con alta educación concentrados en las megaciudades.

Desde este punto de vista, las megaciudades deben ser definidas ante todo en términos de su poder gravitacional en relación con amplias regiones del mundo, en función de su articulación con la economía global, su conexión de redes informacionales y concentración de poder pero, al mismo tiempo, como receptáculos de inmensos sectores de población que buscan sobrevivir. Una de las características principales que mencionan Borja y Castells sobre las megaciudades es la concentración de segmentos innovadores y de gran poder hasta segmentos socialmente irrelevantes desde el punto de vista de la lógica del sistema; segmentos conectados externamente a redes globales, mientras otros están desconectados y se consideran funcionalmente innecesarios o socialmente perturbadores. “Las megaciudades son una forma espacial caracterizada por vínculos funcionales establecidos en un amplio territorio, al tiempo que muestran una gran discontinuidad en su patrón de ocupación del suelo. Sus jerarquías sociales y funcionales son confusas, organizadas en unidades territoriales, segregadas y sembradas en fragmentos territoriales de usos sociales no reconocidos por el sistema” (Borja y Castells, 2002).

1.4.3.- La ciudad dual

Borja y Castells argumentan que el impulso del nuevo modelo tecno-económico que comenzó a acelerarse en la década de los noventa se caracteriza simultáneamente por su gran dinamismo productivo y por su carácter excluyente de amplios sectores sociales y territorios. Esto ha generado, en palabras de ambos autores, procesos de exclusión social más profunda a nivel interno de las ciudades, lo que se conoce como dualidad intrametropolitana, “particularmente en las grandes ciudades de casi todos los países existen, sin articularse y en ocasiones sin verse, las funciones más valorizadas y las más

degradadas, los grupos sociales productores de información y detentadores de riqueza en contraste con los grupos sociales excluidos y las personas en condición de marginación. Dichos procesos existen en casi todas las grandes ciudades, porque su lógica está inscrita en el nuevo modelo de desarrollo tecno-económico. Pero sus efectos pueden ser amortiguados, y de hecho lo son en muchos casos, por políticas sociales y urbanas integradoras” (Borja y Castells, 2002)

Estos autores examinan varios ejemplos en donde ocurre esta dualidad intrametropolitana; subrayan que en el análisis de la dualidad se mezclan al menos cuatro procesos de naturaleza diferente: a) la crisis de la vivienda y servicios urbanos que afecta en la mayoría de sociedades en vías de desarrollo, una alta proporción de la población urbana, incluyendo sectores con empleo fijo e ingresos medios: la ciudad informal no es la ciudad marginal. b) la persistente y creciente desigualdad social en las grandes ciudades de Londres o Madrid a Sao Paulo o México. c) La pobreza urbana que afecta a una buena parte de la población, por las condiciones generales del país, como en el caso de la mayoría de ciudades africanas. d) Los fenómenos de exclusión social propiamente dicha, es decir, la reducción de importantes segmentos de la sociedad metropolitana, a condiciones de supervivencia, con escaso interés económico, social y político para la lógica dominante del sistema social.

Desde esta argumentación ciudades del primer mundo como Nueva York estarían teniendo problemáticas con sectores pobres, los cuales contrastan abismalmente con aquellos grupos involucrados con las nuevas tecnologías y capitales del orden global. La acentuación es mayor en ciudades en proceso de desarrollo donde se añaden a estas problemáticas, una serie de planeaciones irregulares y excesos burocráticos así como malas administraciones, también tiene como consecuencia la poca credibilidad de los inversionistas y capitales financieros. Ciudades como las de México adolecen de baja participación en tecnologías de punta y exponen niveles de vida inferiores a los del primer mundo con una gran desigualdad.

Capítulo II

2.-La ciudad de México en el contexto de la globalización

2.1-Ciudad de México, ciudad global y ciudad dual

Con respecto a la ciudad de México se encuentra una literatura que ha buscado conceptualizar la ciudad dentro de un sistema urbano global. Las preguntas básicas que se han formulado generalmente giran alrededor de ¿cuáles han sido los impactos de la globalización en la ciudad de México? y ¿qué lugar ocupa la ciudad de México en la economía mundial?

Los estudios que han incursionado bajo estos cuestionamientos revelaron que la crisis profunda y las transformaciones de la ciudad en las últimas décadas estaban estrechamente relacionadas con la manera específica en cómo la ciudad se ha integrado al sistema mundial; “así fenómenos como la desindustrialización parcial, el auge de los servicios al productor, el cambio en los patrones migratorios o el empobrecimiento de gran parte de la población surgieron, por lo menos parcialmente, como resultado del impacto de la globalización” (Parnreiter: 2000). Estos estudios también se ocuparon de la forma en cómo la ciudad se involucraba en actividades económicas relacionadas con el mercado mundial siguiendo las pautas de los estudio de ciudades globales (Friedman, 1986; Sassen, 1991; Knox/Tylor, 1995; Lo/Yeung, 1998; en Parnreiter 2000).

Ciudades como la de México integran un conjunto menos llamativo y protagonista que las ciudades del primer mundo. En todo ello hay una distinción dentro de la red de ciudades globales, donde se diferencian las ciudades del primer mundo de las del tercer mundo. Las principales ciudades de América Latina son caracterizadas por un alto número de habitantes, baja planeación, exceso de burocracia y mediana o baja eficiencia en el manejo de los recursos y la solución de problemas; estas condiciones generan medianos incentivos para atraer la inversión a diferencia de las ciudades del primer mundo.

Es por eso que se ha estudiado, al menos parcialmente, que ciudades como la de México no ocupan un lugar principal en red de ciudades globales, pero esto no deja a un lado la

posibilidad de que haya en ellas una alta presencia de características relacionadas con la economía mundial, así como una participación activa de la ciudad en este sentido. Como parte de la formación de una ciudad global se entiende la localización de las casas matrices de las grandes empresas, la distribución regional de la llamada Inversión Extranjera Directa (IED) y el empleo en el sector de los servicios al productor. La IED (que puede ser una filial mexicana de empresa automotriz transnacional o inversionistas internacionales que adquieren acciones de una empresa otrora paraestatal, incluso una compañía mexicana exportadora de cerveza, una empresa financiera especulando en mercados de valores, etc.) requieren los servicios de contadores, asesores fiscales y financieros, abogados, agencias de publicidad, consejeros políticos; requieren servicios al productor, en términos generales, requieren una compleja centralización de varios servicios y actividades relacionadas con la economía global.

Cuando México se integró al Tratado de Libre Comercio y, a través de él, a la economía global, la ciudad de México reforzó sus funciones de gestión y coordinación internacional, transformando profundamente su estructura espacial en el cumplimiento de muchas funciones (Gamboa de Buen, 1994, en Borja y Castells: 2002). De esta forma, 8 de los 15 bancos que operaban en México y 16 de las 22 firmas de *brokers* se localizaron en el distrito financiero de Reforma, al oeste del centro histórico. Al mismo tiempo nuevas promociones inmobiliarias generarían el complejo de Santa Fe como espacio exclusivo para empresas como Hewlett Packard, Grupo Cifra, Televisa, así como docenas de tiendas de lujo, hoteles y residencias de alto nivel.

Sin embargo, varios autores coinciden en que el crecimiento urbano de la ciudad ha seguido una lógica espacial que ha intensificado y profundizado un uso de suelo diferenciado en extremo, que configura una ciudad dual profundamente polarizada. Por un lado, se encuentra una enorme área de población trabajadora y de nueva proletarización y una pequeña parte destinada a lo que se conoce como clase media, zonas que siguen una línea desde el centro de la ciudad hacia el suroeste donde se localizan las clases altas. Por otro lado, en delegaciones como Miguel Hidalgo, Álvaro Obregón, Benito Juárez y Cuauhtémoc se concentran los servicios de alta tecnología y globalización a pesar de que estas

delegaciones no sean las más pobladas (Iztapalapa 1 millón 500 mil y Gustavo A. Madero 1 millón 270 mil).

Como señala Sergio Tamayo, desde que el área central de la ciudad se expandió en la década de los noventa, los servicios urbanos centrales no sólo abarcan a las delegaciones antes señaladas, sino que se define por los ejes metropolitanos, formando una telaraña urbana constante y continua, mediante los ejes de avenida Reforma, el Periférico, la avenida de los Insurgentes, calzada de Tlalpan y aún algunas áreas al oriente en Iztapalapa. La intensificación de la centralidad global en estos ejes, rutas y áreas urbanas, que coincide con la concentración de inversión privada (Ward, 2004) o el consumo cultural (García Canclini, 1991) ha acentuado y polarizado las diferencias socio-espaciales. Esto también se ha hecho manifiesto en los estudios urbanos sobre los centros históricos.

2.2.- Estudios urbanos sobre centros históricos

Peter Ward llamaba la atención sobre la forma poco sistemática en que se habían examinado las zonas centrales de las ciudades latinoamericanas, mencionaba como excepciones los primeros trabajos de Hardoy y Dos Santos 1983 (Ward 2004) y, en años recientes, el inventario y análisis de usos de suelo y estructuras de edificios en varias ciudades latinoamericanas y caribeñas de Scarpaci y Gutman (1995).

Este fue el inicio por tratar de diferenciar aquellas ciudades que han buscado renovarse en forma asidua y que han obtenido éxito (como Cartagena) de otras, donde se ha descuidado la revitalización urbana y que han sufrido un terrible deterioro (como la Habana y Trinidad ambas están en Cuba y ambas son patrimonio de la humanidad según la UNESCO). Según Ward, Scarpaci y Gutman veían en la combinación de funciones residenciales y comerciales algo compatible con los centros históricos. Una amalgama que resulta benéfica para los esfuerzos de revitalización. Ward trae a colación la experiencia de Quito, que sugiere que las propiedades renovadas suelen relacionarse con usos de suelo mixtos y que son más bien los criterios económicos y no los residenciales los que promueven tal renovación. Esta situación ha producido cierta reducción en las oportunidades residenciales en el centro histórico tanto por la disminución de las densidades como por el cambio de

función de los edificios. Sacarpaci y Gutman argumentan con precisión que la mayoría de las zonas centrales de las ciudades latinoamericanas tienen líneas de horizonte bajas y continúan ancladas a plazas históricas (véase Herzog citado por Ward 2004)

De igual forma, Ward ha observado que gran parte de los proyectos de reconstrucción y renovación de los centros históricos se encuentran parados debido, en parte, a la relativa falta de interés del sector privado por invertir en zonas cuya población predominante pertenece a la clase trabajadora y en donde la diferencia entre los alquileres actuales de terrenos/oficinas y los que resultarían de la inversión son insuficientes para estimular la inversión privada (Ward 1993; Smith 1996).

“A pesar de la considerable coincidencia en cuanto a estética y gustos por el consumidor entre las clases medias en el nivel mundial, gran parte de la élite de los profesionales de ingresos medios sigue considerando anatema vivir en el centro. Se trata de sociedades bastante clasistas y, a menudo, implícitamente racistas, para quienes la ubicación residencial sigue siendo un importante mecanismo mediante el cual muestran su posición social y se reproducen los patrones de estratificación. No es de sorprender que la ubicación de muchos servicios importantes (escuelas privadas, tiendas, lugares de recreo, etcétera) siga a esos mercados, de modo que quienes se cambiaran a la zona centro sufrirían numerosas incomodidades familiares, a menos que el remodelamiento de dicha zona se diera en forma concertada. Y tampoco los profesionales más “bohemios”, los cuales abundan, parecen deseosos de cambiarse al centro de la ciudad, aun que algunos han ido estableciéndose en otras antiguas zonas de ingresos superiores (como las colonias Roma y Condesa en la Ciudad de México)” (Ward; 2004).

No obstante, la literatura que explora la transformación urbana se ha renovado. Es David Harvey quien caracteriza la transformación urbana de la renovación de las áreas céntricas como un proceso para atraer capital e individuos (especialmente clases medias y altas) haciéndolas atractivas para el turismo y el comercio por medio del rediseño de los espacios urbanos (Harvey citado por Frúgoli 123). Para Harvey, el razonamiento “posmoderno” implícito en estos proyectos de reintervención y renovación urbana no es, como algunos sostienen, un rompimiento histórico con la modernidad, sino una etapa cultural adecuada a la “acumulación capitalista flexible” (Harvey, 1992) Para Heitor Frúgoli este tipo de intervención urbana está alineada a un nuevo orden económico, “una perspectiva operativa bajo la cual el arquitecto y el urbanista satisfacen demandas de diversos grupos de clientes” por lo general de grupos sociales de altos ingresos, a lo que Harvey llama la

“aristocratización” u ocupación de áreas renovadas por grupos sociales de altos ingresos, quienes tienden a crear nuevos enclaves residenciales (Harvey 1992; Handerson 1990; Zukin 1995)

Según la percepción de autores como Frúgoli y Harvey, este tipo de renovación es impulsada a partir de la alianza entre capital y los gobiernos locales, que desemboca en soluciones antimodernistas que excluyen propuestas sociales comprensivas. De esta forma, los gobiernos no pueden evitar los procesos de exclusión territorial pues carecen de capacidad para realizar inversiones sociales, mientras el enfoque de mercado favorece a las clases medias y altas. Este tipo de proyectos parten de considerar los centros y otras zonas urbanas con cualidades patrimoniales pero bajo estado de deterioro. Dicho deterioro se asocia comúnmente a la migración, el comercio ambulante o la concentración de desempleados, individuos sin hogar, drogadictos, indigentes y edificios arruinados.

Frúgoli se refiere al caso de Sao Paulo para analizar el papel de la asociación *Viva o Centro* –Sociedad pro-revalorización del Centro de Sao Paulo- (Frúgoli, 2003). Esta asociación concentra un conjunto de organizaciones y espacios de diálogo y negociación alrededor del proyecto de renovación. Estos espacios como el que representa *Viva o Centro* se caracterizan por una composición compleja y el trabajo de Frúgoli se encarga de advertirlo; tienen intereses heterogéneos, las propias negociaciones con las autoridades son diversas y no tiene el mismo patrón, en un sentido son favorables otras no. No obstante, es característico en estos espacios de negociación que no exista la inclusión de los grupos más vulnerables ni tampoco hay un interés por negociar con grupos de comercio ambulante. Por el contrario, hay una percepción altamente negativa al respecto y una intención de erradicar estos grupos, que consideran completamente opuestos a los intereses y objetivos de la asociación y de las organizaciones que conforman el rescate, además se tiene la percepción de verlos como un obstáculo para el proyecto de transformación urbana que intentan llevar a cabo.

Las razones de esta percepción tan negativa de algunos grupos nacen de la composición de las organizaciones. En el caso de *Viva o Centro* son propietarios urbanos (de servicios,

comercio formal, instituciones privadas y públicas) en busca de la revalorización del área. Para el logro de este propósito se instituye legalmente la organización a fin de ser reconocida por el gobierno local como “el espacio” de toma de decisiones. Es decir, pretende que se asuma su incidencia en el área en forma legal.

En el fondo, lo que buscan es tratar de hacer atractiva la zona para volver a atraer a aquellos grandes inversionistas que en algún momento eligieron otras zonas urbanas como sus lugares de negocios; es decir, lograr que el deteriorado centro urbano no sólo sea escenario de pobreza y exclusión que expulsa capitales de los centros históricos, sino un espacio que seduzca a la inversión de los grandes capitales. La revalorización de centros históricos significa también construir una “ciudad de clase mundial” para hombres de negocios nacionales y extranjeros, así como hacerla atractiva para el turismo.

Sin embargo, en este tipo de casos otros autores han encontrado aspectos que van más allá de los movimientos del capital. Bondi y Smith (citado por Ward 2004) en el caso de New York, Monet y Ward en México y más recientemente Jones y Varley en el caso de Puebla, México o Seppänen en Lima, Perú, refieren que elementos raciales y étnicos juegan un papel principal discursivo en quienes toman la iniciativa en los proyectos de revitalización de los centros urbanos, en aquellos que definen lo que se debe hacer y señalan a quiénes representan “problemas” para dicho proyecto. En América Latina se ha encontrado que el elemento de raza también se ve superpuesto con el de clase “de manera que una dicotomía “blanco-mestizo”/“indígena” se superpone en una división “clase media”/“popular”, y sirve para reforzarla.

Los factores económicos que motivan la revitalización parecen acompañados de elementos culturales, (Jones y Varley 2001). En el caso de Puebla y de otros centros de México y Latinoamérica, los usos populares fueron frecuentes en centros históricos en determinados momentos de crisis económica. La clase media trataba de desligarse o alejarse de ellos, ocupando nuevas zonas periféricas. En el momento de recuperación económica estas clases medias han tratado de recuperar el centro, desplazar los usos populares para volver a recuperar la centralidad simbólica. Lo popular trata de ser reemplazado por una variedad de

servicios culturales, formativos, comerciales y de ocio de alta calidad para ser dirigidos a la clase media.

Éstas parecen ser las particularidades locales en América Latina en cuanto a proyectos de revitalización, proyectos que parecen estar ligados no sólo al interés político o económico en cuanto a la entrada de capitales, también parecen ser relevantes los aspectos “morales” y “culturales” con trasfondos “raciales/clasistas” en términos de los “usos” y “clase de gente” que “debe” ocupar el centro en recomposición. En esta transformación urbana no sólo hay una urgencia de futuro sino una necesidad de revivir del pasado mediante una imaginaria discursiva. Tal es el caso de Puebla y su reespañolización (Jones y Varley, 2001)

“El proceso de cambio ha incluido prácticas materiales que destacan elementos arquitectónicos seleccionados en el pasado de Puebla y el desplazamiento de los usos no conformistas del centro junto con sus usuarios. Estas prácticas materiales se han visto acompañadas de un discurso moral que subraya la necesidad de dignificar el centro. Interpretamos el discurso de la dignificación como una aseveración de superioridad de las identidades “españolas” de las clases medias sobre las “indígenas” y populares.” (Jones y Varley, 156; 2001)

Un caso similar ocurre en la revitalización del centro de Lima, Maaria Seppänen documenta la influencia en estos proyectos por parte de grupos criollos tradicionalistas. La visión patrimonial que tienen estos grupos se basa en un arcaísmo segregacionista, un “regresar al viejo orden de las cosas” para recuperar el “valor” y las “viejas” glorias. En este caso, parece haber un vínculo muy estrecho entre estas élites tradicionalistas y las autoridades responsables como el caso Pro Lima, en quienes prevalece el localismo y el distanciamiento con autoridades nacionales. Estas aparentes rencillas políticas encierran un fervor criollista del patrimonio que se ejemplifica en los usos y actividades que se permiten en el centro. Se señalan los usos que son indeseables mediante normas como El Reglamento de Lima en las zonas principales de herencia criolla, “las actividades permitidas son vivienda, comercio, turismo, paseo, administración y religión, con énfasis en las actividades relacionadas con el turismo y la recreación”. Aquellas zonas de herencia indígena pueden ser sujetas a demolición y se concentran aquellas actividades que no se permiten en la zona criolla “abarrote y pan, de leche, de embutidos; estacionamientos y buses interprovinciales, etc.” (Seppänen, 2001)

Para Seppänen, la propia organización Pro Lima reproduce el tipo de relaciones verticales de poder características en los grupos que reivindican la nostalgia criolla:

“Sobre todo, los símbolos y medios de progreso y modernidad de los usuarios habituales del centro –habitantes de los pueblo jóvenes- o sea, los institutos de educación, establecimientos de vida nocturna, escuelas de artes marciales, venta ambulatoria, fueron echados de los confines del casco viejo. En cambio se permite la fabricación de pelucas y redecillas (sic) y la proliferación de hoteles y agencias de viaje. Además de imponer usos de espacios segregados cultural y socialmente, este **Reglamento creó, también, relaciones verticales de poder**, ya que la autoridad autónoma ProLima, en su calidad de organismo desconcentrado de la Municipalidad, es responsable ante el Alcalde, pero no tiene ningún mandato “desde abajo” y puede dictar medidas sin consultar con vecinos u otros usuarios” (Seppänen, 2001)

El recuperar el viejo orden de las cosas y el erradicar de la zona ciertos usos y grupos sociales no forma parte de las disposiciones de la UNESCO. Lo que hace Seppänen es contrastar las disposiciones del organismo internacional con la peculiar interpretación de las mismas en los reglamentos locales, en este caso el Reglamento de la Administración del Centro Histórico siendo privilegiados los usos turísticos y financieros.

En este sentido, para Seppänen hay un simbolismo que intenta reproducir las jerarquías sociales actualmente presentes en la dicotomía puro/impuro: limpio/sucio, Seppänen recupera el trabajo de José Guillermo Nugent llamado *El laberinto de la Choleidad*, “Se trata de un “dispositivo” de distinción social, la variación peruana de la dicotomía universal puro/impuro: limpio/sucio. Ante la imposibilidad de “distinguir las clases sociales por fenotipo físico se empleó la suciedad para definir la subordinación”. La suciedad se convirtió en un recurso para la delimitación imaginaria de los espacios sociales y ésta ha continuado hasta nuestros días (Nugent citado por Seppänen 2001). La autora localiza esta dicotomía como relevante y válida en la preservación del centro de Lima en cuanto a los espacios e individuos que se han considerado sucios para después ser removidos.

Hay que observar que la reflexión de Seppänen no está encaminada a observar la incidencia de los capitales transnacionales y sus movimientos sino en la reacción neoconservadora de ciertos grupos en los proyectos de transformación urbana, que ven en ella la posibilidad de

revivir del pasado mediante un imaginario, que yace en algún lugar de la memoria llamado “la arcadia colonial” que representa aquellas sociedades jerárquicas y autoritarias. Esta representa según Nugent a una dinámica cultural vista como:

“una contramodernidad como rasgo distintivo peruano. No se trata de la antimodernidad, la cual consistiría en un rechazo a la modernidad y sus símbolos y de una opción conciente de una forma de vida alternativa. La contramodernidad es el proceso en que los símbolos de la modernización y el discurso moderno son deliberadamente y puestos al servicio de una **arcaización cultural** “prácticamente ilimitada... En otras palabras se asimilan los elementos del mundo moderno en la medida en que resultan válidos como emblemas de poder, pero son reconocidos como si fueran una renovación o refuerzo de una fantasía colonial. Se adjudica una identidad arcaica de los actores sociales y se cuida la continuidad del discurso. El resultado ha sido la creación de una relación directa entre una modernización material y la arcaización de las representaciones (Nugent en Seppänen 2001)

El estudio de Seppänen es recomendable para no generalizar los casos de revitalización de centros históricos, ya que algunos casos, como lo prueba la autora, habrá relevancia de la incidencia de los capitales transnacionales y su influencia en la conformación de organización y espacios de decisión y negociación alrededor de los proyectos, el interés económico será característico por encima de lo moral o cultural. Por otro lado, habrá casos donde prevalecerá esa reivindicación del pasado. Esta variabilidad parece expresarse en el protagonismo de determinados grupos y no de otros, en los espacios de discusión y decisión creados, así como en la relación existente con las autoridades y entre distintos grupos involucrados. Por eso corresponde a cada investigador identificar las relevancias de las particularidades y generalidades del fenómeno que implican los proyectos de revitalización.

De cualquier forma, en estos proyectos de revitalización hallamos constantemente un proceso de la construcción de escenarios simbólicos, que puede tener tintes neoconservadores que recurren al pasado orden de las cosas, pero por otro lado, también se pueden hallar procesos donde prevalece el interés de hacer lo suficientemente atractiva una zona para atraer capitales financieros nacionales e internacionales sin mucha resistencia conservadurista. La actualidad de estos casos nos indica proyectos echados hacia el pasado y proyectos echados hacia el futuro y finalmente, una tensión y convergencia de ambos.

Estos procesos de construcción simbólica tarde o temprano se constituyen jurídicamente y organizativamente para su realización en términos ejecutivos hasta llegar a una reconstitución material en la cual hay en ella un reacomodo visual, simbólico y social. Hay un surgimiento de conflictos y, de los cuales, se realiza material y simbólicamente la transformación urbana.

2.3.-El Centro Histórico de la Ciudad de México

2.3.1.-Antecedentes recientes de la ciudad

A lo largo de más de tres décadas la ciudad de México había sobrevivido a deficientes administraciones del poder federal y local, a los embates de las crisis y a los cambios en el modelo económico de país. No obstante, también había logrado encarrilarse hacia su reforma democrática a finales de la década de los noventa y entrar, no tan desventajosamente, en la competencia del mercado mundial. Esta variedad de factores se hicieron presentes en las diversas zonas de la urbe, de forma particular el centro histórico sufrió diversas transformaciones relacionadas con el crecimiento urbano del resto de la ciudad.

Algunos especialistas han documentado que el Centro perdió entre 1970 y 1990 más de la mitad de su población. Mientras que en 1970 albergaba a 349 062 habitantes, en 1990 su número había disminuido a 189 905. La tendencia continúa un lustro más tarde pues lo habitaban 163 100 personas. (Mercado: 1997; en Rosas Mantecón, 1998:184). Este proceso de despoblamiento se ha relacionado con la disminución del área habitacional. La antropóloga Rosas Mantecón señala: “la historia de esta zona ha sido la de vastas construcciones que vieron transcurrir por ellas a ricos habitantes, que cedieron paso a inquilinos menos afortunados; estos, a su vez, han sido expulsados, progresivamente, por la expansión de las actividades de comercio y servicios. Mientras los pobladores emigran a tugurios periféricos, tenemos un inmenso patrimonio edificado que se deteriora de manera acelerada por la falta de uso habitacional que lo mantenía en pie” (Rosas Mantecón, 1998).

El fenómeno de despoblamiento se remonta a la década de los setenta, cuando la ciudad reflejaba un crecimiento hacia los suburbios, “la ciudad de México llegó a ser

definitivamente suburbana, la periferia muestra ser el área dominante de la actividad metropolitana” (Nivón, 1998:211). De manera que el centro en los últimos 30 años ha sufrido despoblamiento junto con el resto de la zona central, al tiempo que la periferia ha ganado terreno en las dinámicas de la urbe en cuanto a actividades financieras, actividad industrial y de vivienda.

El examen del despoblamiento reveló otras problemáticas “la reutilización y degradación de muchos edificios antiguos por usos comerciales. “La Ciudad de los palacios” se volvió en algunas zonas ciudad en ruinas. Los criterios monumentalistas con los que se conservó y rehabilitó el centro histórico llevaron a descuidar los edificios utilizados como viviendas y el sentido cotidiano de las calles y los barrios” (Rosas Mantecón, 1998). “Entre tanta densidad patrimonial y santuarios de memoria se instalan olvidos y exclusiones; paisajes contestatarios de desanclaje y de ruptura del lazo social desafían la eficacia integradora de la historia oficial” (Makovski, 2004:234).

Durante los ochenta el centro parecía estar sujeto al abandono de las autoridades locales y federales en medio de las crisis económicas. Por si fuera poco, la débil planeación urbana se vio rebasada por los desmedidos crecimientos poblacionales, los grandes flujos migratorios del campo a la ciudad, la delincuencia organizada, la sobre-utilización del automóvil, etc. En los últimos 30 años sus principales problemáticas se agruparon en tres rubros: el deterioro urbano y habitacional, segundo, el estancamiento económico y pobreza urbana, y tercero, gestión urbana y gobernabilidad. (Peniche Camacho, 2004:201).

2.3.2.- ¿Cambio en el centro histórico?

Los incipientes intentos de renovar el centro

Durante mucho tiempo el Centro Histórico conformaba la principal y única centralidad de la ciudad, sin embargo, con el crecimiento de la misma se hizo más clara su pérdida de centralidad. Mientras la ciudad continuaba su expansión, el centro, con base en la Ley Federal de Monumentos y Zonas Arqueológicas, Históricas y Artísticas de 1972, se convirtió mediante el decreto presidencial del 11 de abril de 1980 en “Zona de monumentos históricos”. El descubrimiento de la pieza escultórica azteca que representa a la diosa

Coyolxauhqui había motivado nuevas obras públicas, que más adelante conllevarían a las exploraciones del Templo Mayor y a la revaloración histórica del centro. A finales de la década, el 11 de diciembre de 1987, la Zona fue inscrita por la UNESCO en la lista del Patrimonio Mundial, acción que contó con el apoyo de diferentes fuerzas sociales que más tarde (1990) se constituirían legalmente como el Patronato del Centro Histórico.

La década de los ochenta traería para el Centro Histórico otros momentos significativos con influencia en su entorno. El terremoto del año 1985 generó movilidad política de grandes grupos sociales y un crecimiento de hostilidad a las autoridades responsables así como el reconocimiento público del estado de deterioro de infraestructura principalmente habitacional en la zona. En ese ambiente, se llevó a cabo la declaración del la UNESCO.

Con las administraciones priístas de Camacho Solís y Espinosa Villareal, justo cuando la reorientación del estado se consolidaba y se aproximaban los cambios institucionales en la ciudad, llegarían los esfuerzos para renovar la zona central de la ciudad. El Centro Histórico, tanto tiempo desdeñado por la burocracia del PRI, había vuelto a tomarse en cuenta en la agenda política de la regencia Camacho Solís bajo la presidencia de Salinas de Gortari. La primera motivación que tuvo este mandato fue económica y turística. La base histórico-patrimonial representaría un atractivo para la inversión de los grupos de empresarios llegados y fortalecidos por los nuevos tratados económicos internacionales. Sin embargo, el programa “Échame una Manita” tuvo un rango de acción muy limitado por las pocas atribuciones que delegaron en él y prácticamente sólo se beneficiaron de él los grandes inversionistas.

Jose Ángel Mora Reyes apunta:

“El programa Échame una Manita se aplicó a un área muy limitada del Centro Histórico, unas treinta manzanas: la misma zona que, en el 2002, el Gobierno del Distrito Federal y local **decidió intervenir con un nuevo proyecto de revitalización del corazón de la ciudad**; además, las acciones emprendidas por el programa Échame una Manita tuvieron una expresión meramente protectora, carente de propuestas o alternativas para el mejoramiento de los inmuebles y el entorno de la ciudad. Surgieron innumerables críticas al programa porque gran parte de sus trabajos consistieron en “fachadismo”, ya que un poco más del 50 por ciento del

total de las obras consistieron solamente en intervenir las fachadas de los inmuebles” (Mora Reyes: 2003).

Con Espinosa Villareal se diseñó el programa “Vivir en el Centro” que no se concretó por falta de voluntad política, recursos e interés. Mora Reyes señala que el programa estuvo muy limitado por estar sujeto a las normas institucionales, el interés y voluntad de los inversionistas y los incentivos fiscales fijados por las autoridades federales y locales. Si bien el esquema de financiamiento operó con capital de Nacional Financiera, los recursos se aplicaron de manera discrecional al dar prioridad a inmuebles con vocación comercial, turística y cultural y con propuestas financieramente viables tanto para los propietarios como para la Tesorería del Distrito Federal. Durante esta etapa el proyecto general del centro histórico dependía en gran parte de la voluntad del regente de la ciudad, la cual era poca junto con el cierto desinterés de inversionistas.

El centro histórico distó mucho de ser recuperado en su totalidad, pero los esfuerzos por reinventar el centro habían comenzado su acción transformadora en ciertas zonas occidentales de la zona, sin embargo, se había tenido que negociar con los grupos heredados del antiguo sistema, en su mayoría, grupos de poder estructurados en el comercio informal y que representaban un capital político importante. Estos grupos siempre representaron una ambivalencia para el poder local instituido desde la regencia hasta el gobierno de la reforma democrática. Por un lado, representaban un capital político para los partidos, pero por otro, generaban prácticas consideradas impropias para los inmuebles patrimoniales así como para la imagen del centro histórico.

En la última etapa del PRI en el gobierno, la metrópoli continuó su expansión formando nuevas centralidades. El giro en el modelo de Estado de la década de los noventa supuso privatizaciones y la promoción de una acción más protagónica del sector privado y el capital extranjero, lo que comenzaba a afectar drásticamente el rostro de la ciudad. En este marco, el centro adquirió cierta recuperación en cuanto a las actividades culturales al contar con los equipamientos culturales más importantes pero también más antiguos de la ciudad.

Para quienes habían proyectado un interés en el turismo y en los proyectos inmobiliarios, incluso para la mayoría de aquellos que apostaban por recuperar la vida cultural, el comercio ambulante era un claro rival o identificado como una problemática. Este tipo de comercio ha sido el resultado de una política de desarrollo que expuso sus debilidades derivadas de diversos factores relacionados con las políticas de empleo y un ineficiente estado de derecho.

Con la llegada del gobierno democrático a la ciudad en el año 1997 se renovaron las acciones públicas en torno al centro. En el año 1998, se creó el Fideicomiso del Centro Histórico bajo la nueva administración encabezada por el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas. En septiembre de ese mismo año se elaboró el primer documento de trabajo sobre el desarrollo del centro, el cual se titulaba: Plan Estratégico para la Regeneración y Desarrollo Integral del Centro Histórico de la ciudad de México. “A lo largo de 1999 el documento se convirtió en un referente para las distintas áreas del Distrito Federal y contribuyó así a la construcción de una acción del gobierno más integral y coordinada para el centro histórico de la ciudad de México (Coulomb; 2000; 1).

No sólo la llegada de nuevos grupos políticos al poder de la ciudad y la incipiente autonomía del poder local expresados en la reforma política fueron importantes. A mediados de los noventa con la incorporación de México a la economía mundial llegaron los cambios en la base económica de la ciudad con un mayor protagonismo de los servicios al productor. En el marco de la desindustrialización parcial de la economía, las zonas patrimoniales fueron repensadas para atraer inversión de capitales y turismo. Recuperar el centro y revitalizarlo cobró cierta frescura con una participación más decidida de las clases medias y privilegiadas, esto llevó a que desde principios de la década de los noventa se generaran varias oleadas de proyectos de revitalización (Peniche Camacho 2004; Wildner 2005).

No obstante, mientras se ha intentado consolidar la importancia patrimonial del centro e impulsar nuevos mercados para mantener cierta centralidad cultural, política y económica basada en los equipamientos culturales, ha persistido como problemática la conciliación de

la intensa actividad comercial relacionada con los mercados de la informalidad junto a la vivienda y el patrimonio.

En las últimas décadas de siglo XX la zona central perdió parte de la funcionalidad que había tenido bajo el modelo que había comandado el PRI. Bastan las observaciones de Daniel Hiernaux (2005) de que el presidente atiende en los Pinos, restándole al Palacio Nacional su función central del poder político, que la cámara de diputados se encuentra fuera del mismo centro, que el arzobispo atiende fuera de su parroquia, la catedral metropolitana o que los bancos han transferido sus sedes a lugares más propicios, más modernos y accesibles destinados a la periferia. De ahí que la pregunta obligada que se hace Hiernaux es ¿en qué quedó esta centralidad?.

Es cierto que la renovación del centro se fue consolidando en la agenda pública en las últimas décadas, pero no para recuperar el carácter de única centralidad de la ciudad, sino como un polo económico o político más basado en el patrimonio histórico que le ha permitido reinventarse como centralidad cultural. No sólo la acción de las autoridades locales ha sido un factor principal en los cambios del centro histórico. Las prácticas cotidianas de sus actores y agentes han generado junto a otros tantos factores internos y externos una infraestructura física de varias dimensiones, así como un contenido simbólico muy variado.

En la actualidad en la zona se dan lugar a aquellas fuerzas sociales avocadas tanto a rescatar el patrimonio y otras actividades relacionadas con el desarrollo económico de la zona, grupos interesados en el crecimiento constante de los espacios comerciales y de servicios – incluyendo el comercio informal-, por lo que se podría decir que los cambios actuales han sido generados por factores globales y locales, agrupados en los diferentes elementos económicos y políticos que operan al interior del Centro Histórico de la ciudad de México, estos se expresan en la manera en cómo se piensa el centro histórico en cuanto a imagen y en cuanto a los usos en torno al mismo para transformarlo.

El estudio de Jerome Monet a finales de los años noventa señalaba que el centro es principalmente un espacio comercial “con zonas que presentan una densidad de hasta 240 establecimientos comerciales por hectárea y otras de uso comercial menos intenso. Por ejemplo, existen áreas con un promedio de 15 establecimientos en esa misma superficie y de 3 a 13 empleados por establecimiento, como es el caso de la zona sur del centro; en cambio, en zonas de la parte norte el promedio de personal empleado es más bajo, como sucede en Tepito, que promedia 2.6 empleados por establecimiento”. En esta década Monet señalaba que gran parte del personal ocupado en el comercio carecía de remuneraciones, es decir, no recibía salario o algún género de remuneración contractual (Monet, 1995: 66).

Monet señalaba que hasta principios de los noventa el centro albergaba 5 mil fábricas o talleres que empleaban a 70 mil personas. Sólo las orientadas hacia las ramas de la confección y del calzado empleaban a poco más de 14 mil personas. Destacaba la rama de la construcción en la zona de negocios que ocupaba casi 11,500 personas. La actividad bancaria empleaba a cerca de 25 mil personas en el centro y los servicios inmobiliarios, otro rubro que generaba gran ocupación. Monet nos muestra el pujante crecimiento de las actividades comerciales y de servicios que se han multiplicado, al tiempo que la presencia de los productos del exterior ha crecido exponencialmente; particularmente productos asiáticos cuyos precios en el mercado son más baratos que los productos nacionales o de otra procedencia.

No es casual que los grupos que se mantuvieron desfavorecidos en la última etapa del corporativismo hayan recurrido al comercio informal y se hayan vinculado a la venta de productos que llegaron a partir de las políticas de apertura económica. Los cambios en la economía han generado una relación diferenciada con las dinámicas transnacionales entre aquellos grupos que estuvieron cercanos a la formalidad de las leyes, a diferencia de aquellos que se fueron desgajando o permanecían al margen de un Estado que había expuesto sus debilidades. Desde el punto de vista simbólico Hiernaux menciona que “para las clases populares, el centro histórico resulta ser más un espacio eventual de trabajo o el lugar de concentración de las mercaderías accesibles que requieren para sus actividades productivas localizadas en la periferia, que un espacio con alto valor simbólico” (Hiernaux

2005). Para este autor, las clases medias también se han retirado paulatinamente del centro, que normalmente es asociado con las multitudes, el congestionamiento, el caos vial, excesos de personas, encuentros, proximidades forzadas.

La entrada del país a la franca economía de libre mercado provocó en la ciudad cambios diferenciados y revela una dualización en la zona, por decirlo de alguna manera, interpretaciones y formas distintas de la globalización derivadas de la relación que distintos grupos sociales sostuvieron con el Estado. Por un lado, hay un intento por revertir la crisis de la vivienda y los servicios urbanos basándose en una alta proporción de la población urbana, incluyendo sectores con empleo fijo e ingresos medios. En contraste hay una persistente y creciente desigualdad social en la ciudad. La pobreza urbana que afecta a una buena parte de la población, por las condiciones generales del país. También encontramos fenómenos de exclusión social propiamente dicha, es decir, la reducción de importantes segmentos de la sociedad metropolitana, a condiciones de supervivencia, con escaso interés económico, social y político para la lógica dominante del sistema social.

2.4.-Turismo y cultura en los centros históricos

2.4.1 El turismo en ciudad de México

En este contexto, la ciudad de México al igual que ciertas ciudades consideradas patrimonio y que al mismo tiempo forman parte de la red de ciudades globales estarían combinando dos aspectos favorables, la participación de capitales translocales, los cuales promueven una urbanización dinámica en la transformación física de la ciudad y el reforzamiento de la gestión para el crecimiento del sector del turismo, los activos a los que han acudido se relacionan con la valoración patrimonial de reconocimiento global y nacional.

Los profesionistas agrupados alrededor de las empresas transnacionales anhelan tanto condiciones de desarrollo laboral como complementos culturales, recreativos, turísticos y habitacionales de buena calidad. Se combina el universalismo global y la autenticidad local. La importancia de generar proyectos complementarios a la infraestructura financiera es de vital importancia, en el sentido de guardar un equilibrio entre “la autenticidad” de lo propio en combinación la universalidad de lo global.

La vinculación de la globalización económica y el turismo con la conservación del patrimonio toma su fuerza desde los años ochenta, cuando se originaron una serie de resoluciones internacionales y las declaraciones de "patrimonio de la humanidad" realizadas por la UNESCO. A las declaratorias siguió una serie de reglamentaciones y normatividades, en la que se delimita la extensión de la zona y sus límites de protección jurídica. Parte de estas disposiciones incluyeron el cambio de uso de suelo en los centros históricos.

Desde entonces, los megaproyectos de rescate de centros históricos tomaron una importancia significativa dentro del contexto empresarial de nuevas tecnologías y de predominio informacional, así como la articulación de los usos turísticos de alto nivel para consumidores locales y globales agrupados alrededor de las empresas. Si tomamos en cuenta que una de las apuestas que ha venido desarrollándose en la economía mexicana está relacionada con el turismo tanto de sol y playa como el relacionado con patrimonio cultural, la ciudad de México, en la zona del centro histórico, también ha tratado de desarrollar en los últimos años una oferta turística más agresiva basada en el patrimonio cultural en combinación con su carácter cosmopolita.

Lugares como el centro histórico son pensados en una combinación de modernización del sector turístico, que incluye tanto el recurso cultural -que se remonta a sus orígenes prehispánicos- como el eclecticismo del centro desarrollado a través de la historia. La idea de autenticidad se hace presente en los usuarios del centro, su eclecticismo es considerado parte de su carácter auténtico, digno de ser impulsado por la industria turística como por otros tipos de mercado como el inmobiliario o financiero. Subrayo el papel del turismo, dado que este sector ha sido un factor decisivo en la transformación del centro histórico en sus últimos 10 años. La aparición del turismo como fenómeno mundial, de mercado y de masas nace en décadas recientes y se le relaciona con la expansión del capitalismo y a la liberalización económica.

Para Antonio Machuca el turismo no sólo está representado por los propios turistas eventuales; los hoteleros y sus empleados, las agencias de viajes y las dependencias gubernamentales a cargo, esto constituye un entramado complejo de relaciones y actividades económicas, administrativas y de organización que trascienden las fronteras nacionales. Y es también un modo de vida y de dinámica social. Los sistemas de comunicación y transporte vinculan de modo continuo e ininterrumpido sus centros. De tal modo que, sí de globalización y transnacionalización se trata, la organización turística constituye su mejor ejemplo y expresión. Así como la modernidad se caracteriza por su vocación universalista podemos decir que el fenómeno turístico se presenta como un aspecto de ese modelo de universalidad. El turismo representa la humanidad a la que van dirigidas las declaratorias de ciertos centros históricos y arqueológicos como Patrimonio de la humanidad (Machuca y Ramírez, 1994)

2.5.-La globalización en avenida Juárez

1) El turismo y la cultura

La herencia cultural de los centros históricos o ciudades antiguas de Latinoamérica se ha podido pensar como “contenido” para un tipo de desarrollo que integra el turismo y la cultura. El tema de la relación cultura y desarrollo tiene lugar en la agenda de organismos como la UNESCO, cuyo propósito tiene que ver con generar una estrecha relación entre el patrimonio local y el impulso del mismo para su integración con mercados nacionales y transnacionales de la demanda turística y de negocios. La presencia del *homo turisticus*, definido como “aquel que anda en busca de lugares nuevos y exóticos (Iyer 2000), combina perfectamente la idea de explotar la representación de lo auténtico para sujetos provenientes de lugares ajenos. Poblaciones y gobiernos locales, como pequeñas, medianas y grandes empresas basadas en el carácter patrimonial se estructuran en un mercado que requiere del apetito del turismo representado por viajeros norteamericanos, europeos o asiáticos que están en busca de lo que Appadurai denomina como *leisurescape* o paisajes de ocio.

En la actualidad, la preservación e integración del patrimonio se piensa no sólo como un medio de reafirmar la identidad y la diversidad histórico-cultural, sino también se le asocia

a la economía y al turismo cultural considerado como favorable al entorno y la integración de estrategias económicas que estimulen el desarrollo de los propios centros. Los textos de organismos especializados en la materia como los publicados por la UNESCO han llamado la atención hacia el rol de la cultura y la educación como estrategias de desarrollo económico en el contexto de la globalización

El caso de la avenida Juárez en el centro histórico de la ciudad de México es significativo, ya que la combinación del patrimonio que representan los monumentos históricos de la avenida tiene una estrecha relación con la inyección de recursos públicos y privados, pensados, entre otras cosas, en función de los proyectos económicos asentados en la base del turismo y los negocios globales. Desde este punto de vista, la inyección de 50 millones de dólares en el año 2002 destinados para obras de infraestructura, remodelación de fachadas y mobiliario urbano junto a la llegadas de cines, teatros, centros comerciales, oficinas y apartamentos de lujo en los edificios renovados representan una apuesta por convertir la zona en un imán para turistas, empleados, hombres de negocio y nuevos habitantes, lo que genera una relación entre la abundancia de tesoros arquitectónicos invaluable y los actores económicos y financieros de primer orden; la presencia de inmuebles dirigidos al turismo y a la clase de hombre de negocio se combina con el atractivo de una autenticidad cultural; en la decoración del lobby del hotel Sheraton Centro Histórico se halla el gran mural "Rojo Tezontle" del pintor oaxaqueño José Villalobos, que constituye el *leit motif* de una decoración que trata de integrar lo tradicional y lo moderno.

2) Los cambios en los usos de suelo

Para el impulso y la transformación del entorno los gobiernos locales y el sector privado han dispuesto la creación de organizaciones, inyección de recursos y modificaciones legales. A este respecto, con el marco normativo y los instrumentos de planeación y ejecución del gobierno, la avenida Juárez debe su transformación en gran parte a la modificación de los usos de suelo. La Ley de Desarrollo Urbano del Distrito Federal contempló la zonificación ² para generar un ordenamiento de los elementos y actividades

² Se define como zonificación, a la división del suelo urbano o de conservación en zonas, para asignar usos del suelo específicos o una mezcla de ellos, en relación a las características socioeconómicas y de

urbanas o regionales por sectores parciales o zonas, en función de sus características que vayan de acuerdo a los planes de desarrollo económico, también con el fin de lograr mayor eficacia en su utilización y funcionalidad dentro de la estructura urbana del centro. Hay que recordar que los cambios en el centro se inscriben en la serie de megaproyectos de los que también forman parte Santa Fe, Polanco y Paseo de la Reforma. Los instrumentos que posibilitaron estas transformaciones se remontan a la creación de las Zonas Espaciales de Desarrollo Concentrado (Zedec's) –surgidas en el marco de la negociación del Tratado de Libre Comercio- expedidas al término del sexenio de Salinas de Gortari, con las cuales se modificaba el tipo y la intensidad del uso de suelo. Como resultado de estas nuevas políticas económicas se han venido construyendo importantes inmuebles como la Torre Mayor en Reforma, hoteles de gran turismo o cinco estrellas como el Hotel Sheraton Centro Histórico y proyectos inmobiliarios para clases altas como Puerta Alameda.

3) La planeación y la implementación a nivel microurbano

La planeación y la implementación en el conjunto patrimonial del centro han tenido un carácter diferenciado. Esto se remonta a la etapa en que la planeación y la implementación de las acciones en torno a la revitalización de centro se renovaron en agosto de 2001 -año en que se creó el Consejo Consultivo del Centro Histórico (125 miembros)-, y la firma de un convenio de colaboración para llevar a cabo un nuevo "Programa para el Rescate del Centro Histórico de la Ciudad de México" entre el Jefe de Gobierno del Distrito Federal y el Presidente de la República. Resultó significativa la creación de un mando llamado Comité Ejecutivo del Consejo Consultivo integrado por diez miembros (tres del gobierno federal, tres del gobierno del Distrito Federal y cuatro de la "sociedad civil"), dentro del cual ha destacado la participación del empresario Carlos Slim Helú. Esta serie de modificaciones operativas en el Fideicomiso representaron una nueva etapa en el plan; en Febrero de 2002 el Fideicomiso se convirtió en un organismo público con la responsabilidad de administrar un presupuesto de 50 millones de dólares para obras dirigidas a los inmuebles e infraestructura.

funcionamiento de dichas zonas; constituyendo uno de los principales componentes del ordenamiento territorial. Artículo 7 fracción LI de la Ley de Desarrollo Urbano.

A partir de entonces, el protagonismo empresarial encabezado por el Ing. Carlos Slim representó una nueva etapa en el Fideicomiso, el cual integró desarrollo urbano, desarrollo de vivienda, nuevas inversiones orientadas a actividades culturales y turismo a través de una serie de planes considerados formalmente como Programas Parciales de Desarrollo Urbano, los cuales se especializan en tres zonas: centro histórico³, centro-alameda⁴ y la merced⁵. En el centro de la ciudad de México, destaca el papel que ha tenido la participación del mencionado Carlos Slim (quien se encuentra entre los 5 hombres más ricos del mundo según la revista Forbes) en la serie de acciones que se han llevado a cabo en avenida Juárez y el resto del centro. Slim ha operado con inmobiliarias y otro tipo de empresas que se consolidaron en el año 2001: Inmobiliaria Centro Histórico, La Guardina, Compañía Urbana San Francisco, Telmex, Inmobiliaria Carso, Inbursa (casa de bolsa y banco). Ha invertido más de 50 millones de dólares en los dos últimos años en la compra de 46 propiedades en el centro histórico, además de otros 12 edificios que ya eran de su propiedad. Dicho sea de paso, el empresario ha tenido un rol más activo desde el punto de vista político presidiendo el consejo consultivo, al lado del periodista afamado Jacobo Zabludovsky y del cardenal Norberto Rivera, en la administración del Fideicomiso que inició en el 2001.

Por su parte, cada uno de estos programas parciales en los que se dividió la intervención de la zona ha sido considerado como el instrumento más puntual de la planeación para la serie de acciones de las autoridades puesto que se ajustan a lo establecido en los programas delegacionales, en el Programa General de Desarrollo Urbano del Distrito Federal y en los demás planes y programas de gobierno aplicables. Jurídicamente se rigen en forma específica por lo dispuesto en los artículos 16, 17 y 20 de la Ley de Desarrollo Urbano del Distrito Federal. Su importancia radica en tomar el mando de la regulación de usos del suelo al interior de sus circunscripciones, sea en forma coordinada o concentrada con otros gobiernos, o con los sectores social y privado, para la conservación, mejoramiento y crecimiento urbano.

³ gaceta oficial del df. no. 153. 7/ix/00

⁴ gaceta oficial del df. no. 163. 15/ix/00

⁵ gaceta oficial del df. no. 128. 14/vii/00

Más allá de la variedad de componentes de los planes parciales, la parte más significativa de estos instrumentos es la que trata de sus ejes estratégicos. En el caso del plan parcial Centro-Alameda que incluye la avenida Juárez se considera prioritario impulsar un importante número de empresas de servicios relacionados con la oferta y tipo de negocios más vinculados con la globalización. El mismo documento pondera el sentido económico debido a la localización singular de la zona Centro Alameda, entre el Paseo de la Reforma y el perímetro "A" del Centro Histórico.

La parte central de sus ejes estratégicos consiste en revitalizar y fortalecer la base económica existente en los barrios: actualizar y optimizar el tamaño de las empresas y su productividad; mejorar las condiciones tecnológicas de empleo; recuperar las ramas motrices que perdieron su localización, mediano y gran turismo, instituciones financieras, oficinas públicas, privadas, recreación, cultura, vivienda media y alta.

Como consecuencia de esta planeación el Gobierno del Distrito Federal llevó a cabo acciones relacionadas con la compra directa de inmuebles, permutación, asociación con particulares y expropiación, así llegó a intervenir en el uso de suelo e inmuebles destinados a regular el mercado inmobiliario y conformar un patrimonio propio, destinado a la operación del Programa Parcial. En el año 2002 desembolsó 70 millones de pesos de su presupuesto (20% del total del presupuesto anual), acción que fue sujeta de ciertas críticas, ya que incluía el rescate de ciertos inmuebles de carácter privado. El Fideicomiso, ya entonces dirigido por Ana Lilia Cepeda, destinó esa cantidad a la compra de siete predios del área para ser trabajados por la compañía canadiense Reichmann International, inmobiliaria responsable de la construcción de la Torre Mayor en Chapultepec.

4) La inversión privada

Las grandes empresas transnacionales han aprovechado su presencia en el centro histórico para desplegar una amplia oferta de productos y servicios. A través de cadenas de hoteles transnacionales en los centros históricos, las empresas renuevan lo abandonado o lo derruido de ciertos edificios para reinventar los rasgos de tradición y ponerlos a disposición del

consumo de clase media alta y alta; también cabe la transformación inmobiliaria radical contrastando con los otros edificios circundantes dándole un toque de eclecticismo al paisaje urbano. El Hotel Sheraton Centro Histórico pertenece al corporativo trasnacional Starwood que también es dueño de los hoteles St. Regis, The Luxury Collection, Westin, W, y Four Points, Esta cadena tiene un alcance mundial y una gran capacidad para mover capital a escala global. Pero este caso no es el único, en América Latina la cadena francesa Sofitel administra el hotel Santa Clara de Cartagena y la empresa Holandesa Goleen Tulip dirige el parque central de la Habana vieja (Scarpaci).

5) El hotel Sheraton Centro Histórico

Dentro de esta serie de acciones que hemos venido describiendo para caracterizar la nueva fisonomía del centro encontramos la llegada del Sheraton Centro histórico. Este edificio se encuentra en el número 70 de la avenida Juárez. Se terminó de construir en el año de 2003 por Pascal Arquitectos. En el terreno donde por décadas estuvo el Hotel del Prado- que sufriera graves daños en el terremoto del 1985- por lo que luego fue demolido, se planteó en primera instancia la construcción de una torre de oficinas, posteriormente, dadas las condiciones del mercado, se decidió que lo más conveniente era hacer un hotel. Esta había sido la primera obra en el Centro Histórico de la Ciudad de México en cuarenta años y después de los sismos de 1985, la construcción también implicaba una serie de responsabilidades éticas, estéticas, estructurales, sociales y políticas.

Las autoridades locales presionaron para que se hiciera una recreación historicista acorde con el inmobiliario del centro, al final los dirigentes del proyecto convencieron a las autoridades de la idea de generar cierta imagen orientada al mercado de negocios y turismo al que estaba dirigido. De esta forma prevaleció el diseño moderno y la idea de que integrase las últimas tecnologías con la posibilidad de adaptarse a las subsecuentes y de romper intencionalmente con el contexto y la imagen de los edificios de la zona y que al mismo tiempo lograra la recuperación del ambiente y de las actividades comerciales culturales y sociales del México de los años cincuenta, época en que los hoteles eran considerados centros de reunión sociocultural, tal y como lo fuera el hotel del Prado.

El hotel está enfocado especialmente a gente de negocios en un ochenta por ciento y turismo en un veinte por ciento, cuenta con equipos adecuados para clientes de primer orden. Además de ofrecer los servicios de hospedaje, es sede de centros de convenciones con más de 6,000 m², con una capacidad de afluencia de 5,000 personas y servicios como: traducción simultánea, proyección de materiales audiovisuales, grabación de conferencias, iluminación escénica y teatral, sonido 3DFR de óptima calidad y micrófonos inalámbricos, entre otros.

6) El templo de Corpus Christi

La restauración del templo de Corpus Christi ha sido un caso un tanto ilustrativo de lo que ha ocurrido en la zona. Inicialmente sus planes de su restauración, en lo cuales el INAH ponía particular énfasis, tenían la intención de desarrollar un proyecto para abrir ahí un centro nacional de información del patrimonio cultural, sin embargo, el Fideicomiso pensaba que era mejor dar lugar a un centro de información para el turismo. El historiador Tovar y de Teresa llegó a proponer un centro de información histórica. Finalmente las propuestas de albergar un centro de documentación e información del Centro Histórico útil para que los turistas fue cediendo a pesar del carácter positivo de ese proyecto y así, en 2006, una vez que se inauguró la plaza Juárez, el templo se mantiene funcionando como el Archivo General de Notarías.

7) La Plaza Juárez y la llegada de la Secretaría de Relaciones Exteriores

En este marco de acontecimientos, se contempló la idea de construir la plaza Juárez, hecho que desató polémica. A pesar de esto la construcción de la ahora llamada Plaza Juárez se llevó a cabo con el fin de ubicar ahí las oficinas de la Secretaría de Relaciones Exteriores. La plaza consolida la idea del corredor turístico y financiero que enlaza Reforma y el centro histórico, sin embargo, el proceso de su construcción no fue fácil, la primera polémica se relacionó con aspectos técnicos. Expertos en mecánica de suelos, los ingenieros Enrique Santoyo Villa y José Segovia Pacheco miembros de la empresa TGC Geotecnia, junto con el historiador Xavier Guzmán Urbiola (los tres, miembros del Comité Técnico en los trabajos de nivelación geométrica de la Catedral Metropolitana), advirtieron sobre los riesgos de crear un espacio abierto donde ahora hay edificios.

Por si fuera poco, la plaza modificaba de cierta manera la traza original. Según una entrevista realizada por Judit Amador Tello, el historiador Tovar y de Teresa exconista de la ciudad y fundador del Consejo de la Crónica defendía esta cuestión histórico-cultural por las que tendría que conservarse la traza de la ciudad, a la cual considera como el monumento de monumentos. "Alterarla es como demoler un templo o destruir un cuadro: es un atentado patrimonial. Y crear plazas donde no las había altera esa traza protegida por una normatividad procedente de un decreto que declara los perímetros A y B del Centro Histórico como zonas de monumentos arqueológicos, históricos y artísticos." (<http://www.comsoc.df.gob.mx>)

Otro de los puntos de desacuerdo destacado por Tovar de Teresa fue la inestabilidad del subsuelo en esa zona de lo que fue el Hotel Alameda y que pone en riesgo al extemplo de Corpus Christi, construido en el siglo XVIII por Pedro de Arrieta. De igual manera se propuso trasladar a esa plaza el mural de Diego Rivera Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central, lo que provocó un debate en el que se antepusieron, por principio, los peligros e inconveniencias de mover la obra pictórica rescatada del Hotel del Prado que sucumbió en los terremotos de 1985.

El costo de la obra tuvo un monto de alrededor de 5 millones 600 mil pesos en cuanto a la demolición y supervisión de la obra, más 1 millón y medio en pago al arquitecto Ricardo Legorreta por el diseño y los estudios de topografía, mecánica de suelos, uso, lotificación e iluminación, entre otros. Según una información proporcionada por el mismo Jefe de gobierno Alejandro Encinas, en total las inversiones privadas y públicas en el corredor Reforma-Alameda-Centro Histórico de la ciudad, a poco más de cuatro años de haberse suscrito el acuerdo con el gobierno federal, alcanzó una cifra superior a los 20 mil millones de pesos, en una proporción de 20 a 1 entre lo invertido por el sector privado y lo invertido por el sector público., lo cual abarcó giros tan diversos como el rescate del patrimonio histórico, la redensificación inmobiliaria y la construcción de servicios culturales, turísticos y de viviendas, así como desarrollos comerciales y una nueva infraestructura y equipamiento urbanos. (<http://www.comsoc.df.gob.mx>)

En los discursos inaugurales que pronunciaron Alejandro Encinas Jefe de Gobierno del DF, el presidente del gobierno federal Vicente Fox y Carlos Slim -presidente del Comité Consultivo-, destacaron las ideas de obras conjuntas y proyectos de inversión entre el sector público y el privado. Para el funcionario del GDF “esta moderna y funcional plaza es un testimonio claro de una sana relación institucional y de la respuesta del sector privado a la convocatoria de cruzar proyectos de inversión, que permitan, además del rescate de esta zona de la ciudad, la creación de empleos y la recuperación de la dinámica en la actividad económica en beneficio de la ciudad y sus habitantes.” (idem)

Otro de los elogios que presentó el ejecutivo del GDF en su discurso inaugural destaca que la obra “expresa de manera fehaciente la recuperación del Centro Histórico y la modernización de la ciudad, dejando atrás cerca de dos décadas de abandono, que tras los devastadores sismos de 1985 mantenía en el olvido esta zona de la ciudad. Por ello, la recuperación de este espacio público mediante la construcción de esta hermosa plaza, representa el resurgimiento de la capital del país. Poner a disposición de los habitantes y visitantes de la Ciudad de México este nuevo espacio público, da cuenta también de que cuando hay voluntad política entre distintos órdenes de gobierno, normalidad democrática en las relaciones institucionales y buenos proyectos arquitectónicos inmobiliarios, las inversiones privadas fluyen, la corresponsabilidad social da frutos y la ciudadanía se beneficia”(idem).

El resto del discurso destaca las deducciones fiscales de hasta 100 por ciento en impuestos federales y locales, así como mediante sustanciales mejoras regulatorias para fomentar la radicación de inversiones privadas en el Centro Histórico, las cuales han producido resultados exitosos. De entonces a la fecha se han realizado innumerables esfuerzos, inversiones y obras públicas que en conjunto han mejorado sustancialmente la imagen urbana y el patrimonio arquitectónico y cultural de la ciudad, lo que redundará en una ciudad más funcional y atractiva para nuevas inversiones.

Otra razón que, según el gobierno, hace emblemático el conjunto Plaza Juárez, es la relación virtuosa que se expresan entre la arquitectura, el arte, la historia y la imagen urbana. Aquí convergen la estética y la funcionalidad de la arquitectura moderna de este espacio, concebido con el arquitecto Ricardo Legorreta, el arte mexicano contemporáneo, representado por el mural de Velocidad, de David Alfaro Siqueiros, por la fuente central de Vicente Rojo, y el patrimonio monumental del bello recinto del siglo XVII, del ex Templo de Corpus Christi. Agregó Encinas que “en conjunto se concilian distintas épocas históricas en nuestra gran ciudad, al tiempo que contribuyen en el mejoramiento y modernización de su imagen urbana” (idem)

En torno a esta construcción el GDF y el Gobierno Federal llegaron al acuerdo de realizar un intercambio de los nuevos inmuebles con los que ocupaba la Secretaría de Relaciones Exteriores en la Plaza de las Tres Culturas, los cuales el Gobierno del Distrito Federal transfirió para su recuperación a la Universidad Nacional Autónoma de México. A este respecto el funcionario agregó que: “en este sitio se establecerá un centro cultural universitario en el norte de la ciudad y un memorial del movimiento estudiantil y popular de 1968, como una manera de no perder la memoria histórica de los antecedentes por la consecución de una vida democrática en nuestro país” (idem).

8) Campañas de difusión de la “buena imagen” e imagen virtual

Otra de las formas de protagonismo del turismo en la renovación del centro se relaciona con campañas de difusión de la nueva imagen del centro, éstas van desde publicaciones (Revista Centro, Guía para Caminantes) páginas de internet, promocionales en radio, televisión y prensa que impulsan una oferta visible de una amplia gama de servicios. Lo novedoso de esto se relaciona con el protagonismo de los medios electrónicos, en especial los sitios en internet que han desarrollado la iniciativa privada y el Gobierno de DF. En ellos destaca no sólo la información que difunde el gobierno del Distrito Federal, sino también la presencia de la iniciativa privada en grupos como Fundación centro histórico, recordemos que se han revolucionado bastante los sistemas de difusión en cuanto al internet y páginas electrónicas, además de que se mantiene la utilización de medios más clásicos como las revistas en papel.

Página del GDF: www.mexicocity.gob.mx

La página del GDF cuenta con una liga directa al turismo y a la cultura en la ciudad; destaca por obvias razones el centro histórico y la composición de una oferta meramente turística o de negocios con una serie de servicios diferenciados para ambos tipos de consumo. La información gravita en torno a hoteles, restaurantes, medios de transporte, carteleras de eventos para todo tipo de público así como guías e informaciones básicas para viajeros. La oferta cultural se vincula directamente con la oferta turística, cuenta con información de grupos culturales, eventos, lugares representativos. Tanto el sitio del GDF dedicado al turismo como el de cultura confluyen en la conformación de recorridos turísticos, una de las partes centrales de ambos sitios.

www.viveelcentro.com

Respecto a la información disponible en la red también destaca la página de la Fundación Centro Histórico; en ella ocupan un lugar central las imágenes de tarjeta postal, la Catedral con iluminación nocturna, el Palacio de Bellas Artes o La Plaza Manuel Tolsá a las afueras del Museo Nacional de Arte que enmarca la estatua ecuestre del rey español Carlos IV.

Se anuncian una amplia oferta de servicios desde restaurantes, cafeterías, comercios, hoteles, museos; incluso una tarjeta de descuento que incluye la mayor parte de los servicios turísticos y culturales. Se encuentran ligas directas a las principales noticias y eventos de la zona. Esta página también comunica con otras organizaciones asociadas al sitio como el caso de ciudademexico.com.mx o Casa Vecina, cuyo sitio es el , una organización que funciona como coordinación de las demás agrupaciones, cuya sede es el hostel Virreyes, un lugar que combina servicios turísticos y culturales dirigidos a jóvenes y turismo económico. Por último, en este sitio también se encuentran promociones para realizar algunos recorridos.

9) Los recorridos turísticos

Los recorridos y los circuitos turísticos representan la profesionalización y especialización de la oferta turística que sigue los patrones mundiales en la materia, una forma de

incorporarse a la moda mundial de los estándares de cómo recorrer, cómo pasear o recrearse en los lugares del otro. Los servicios se han profesionalizado, los recorridos se realizan en autobuses, no sólo a pie, está presente la mayor velocidad y la baja capacidad contemplativa, apenas indispensables para tomar fotografías-postales con la impresión de que uno estuvo ahí. Los servicios se pueden conseguir por paquetes, al modo de los Viajes Todo Pagado (VTP). El caso de la zona de la Alameda se ha desarrollado como un punto clave para los recorridos turísticos, los atractivos de la zona son suficientes para dedicar hasta tres horas en esa parte del centro.

El recorrido del GDF

En este sentido, se han integrado algunas ofertas distintas. El GDF ha dispuesto un recorrido para la zona que sugiere 7 sitios a visitar, con un tiempo total aproximado de recorrido de 3 horas. El pasaje no incluye la entrada a museos, el módulo de informes se encuentra en la Alameda, en la estación del "tranvía" del centro histórico que se ubica en la esquina de Av. Juárez a un costado del Palacio de Bellas Artes. El recorrido parte de la Alameda rumbo a la Pinacoteca Virreinal que fuera el convento de San Diego, ubicada en las calles de Dr. Mora y Basilio Badillo, al poniente de la Alameda Central. Este lugar presenta una colección de arte colonial. Posteriormente, el recorrido se dirige al Centro Cultural José Martí que se encuentra sobre la Av. Hidalgo y Dr. Mora donde se encuentra arte mural realizado por varios pintores mexicanos y cubanos; también se cuenta el Templo de San Juan de Dios, donde se aprecia arte religioso del siglo XVIII.

El recorrido va integrando motivos tradicionales y modernos, desde el arte y arquitectura colonial con estéticas modernas y contemporáneas; en el Palacio de Bellas Artes o el Franz Meyer se puede encontrar desde *art nouveau* y muralismo mexicano hasta obras de las vanguardias. De la misma forma el itinerario combina el cosmopolitismo y nacionalismo; en el Museo de la Estampa se albergan colecciones oficiales, particulares y mundiales de grabados; el muralismo mexicano se aloja también en los muros del Palacio de Bellas Artes. Todo esto da a la zona de Alameda y al centro histórico un carácter ecléctico que se ha potenciado y ajustado según la variedad de gustos del turismo. El recorrido también sugiere otras ofertas como acudir a los restaurantes "Casa de los Azulejos" de la cadena

Sanborns ubicado en el Eje Central y Madero, al "Bar la Opera" de 5 de Mayo y Filomeno Mata o al tradicional "Café de Tacuba" en la calle de Tacuba.

El recorrido Turibús

La empresa Turibús representa la mayor especialización turística en cuanto a recorridos en la ciudad de México. Llama la atención que los recorridos se llevan a cabo en un autobús panorámico de doble altura, con capacidad para 71 pasajeros, de los cuales 53 se localizan en la parte superior; la información turística se da mediante un audio pregrabado en 6 idiomas distintos, también destaca el amplio recorrido que ofrece esta empresa; incluye el complejo cultural de la zona de Chapultepec hasta el corazón del Centro histórico. El recorrido inicia en el Auditorio Nacional, contempla las visitas al complejo cultural de Chapultepec (Castillo de Chapultepec, Museo nacional de Historia, Zoológico de Chapultepec, Museo de Arte Moderno). El autobús parte del paseo de la Reforma rumbo a la colonia Condesa, un lugar de servicios para clase media y alta. Posteriormente se dirige a la Plaza Madrid y de ahí se dirige al centro. En la plaza Madrid se encuentra una zona de restaurantes. El paseo continua por avenida Reforma para tomar avenida Juárez a la altura de la glorieta Colón hasta hacer parada en el hemicycle a Juárez; en este punto, la empresa Turibus, destaca el propio Hemiciclo, el Palacio de Bellas Artes, la Alameda Central, la Torre Latinoamericana, Edificio Guardiola, Palacio de Iturbide, casa Borda, Casa del Marques de Prado Alegre, así como la casa de los Azulejos. En cuanto a templos se destacan el convento de San Francisco, el de San Felipe de Jesús y La Profesa; los museos de Bellas Artes y de Diego Rivera. Este tipo de recorrido, ofrece una mayor oferta de servicios, puede incluir el pase a los inmuebles patrimoniales así como la recomendación de diferentes restaurantes, etc.

Los paseos se realizan entre las 9 y las 21 hrs. El autobús se puede tomar en cualquiera de las paradas establecidas por la empresa. El precio va de los 100 pesos entre semana a los 115 en sábados, domingos y días festivos. La información de la empresa Turibús incluye promocionales para el Cine con las empresas Cinemex, Cinépolis y Cinemark; uno de los principales patrocinadores de la empresa Turibús es el Grupo HSBC. De igual forma incluye una cartelera gratuita de los principales eventos por cada mes del año. Esta empresa

tiene a disposición un gran número de paquetes promocionales de servicios vinculados con otros estados de la república. Resulta evidente que la oferta está dirigida preferentemente al turismo extranjero y del interior de la república y, en menor medida, de turismo local de la ciudad.

Los paseos de la Fundación centro histórico

Hay también otros paseos más personalizados como la versión del recorrido de la Fundación Centro Histórico, la cual comprende las visitas por zonas. En el caso de la zona Alameda central se ofrece la visita al exconvento Corpus Christi, Templo de la Santa Veracruz, Museo Nacional de la Estampa, Templo de san Juan de Dios y el Museo mural Diego Rivera. La fundación también publica La revista “Centro, guía para caminantes”; un medio especializado para difundir la oferta turística y cultural de forma más ortodoxa. Dicha publicación está auspiciada por los grupos empresariales alrededor de Carlos Slim. El contenido de la revista funciona como guía de los recorridos, con una serie de descripciones, mapas y planos, dedica un gran espacio para promocionar una gran número de hoteles y restaurantes, por sus características representa un instrumento para llevar a cabo un turismo de mayor profundidad.

Esta publicación informa de más de una veintena de rutas por el centro, que van desde las más básicas como un visita por el Zócalo, la calle Moneda o el paso por la Alameda, hasta propuestas de más elaboradas y tradicionales como la llamada Ruta de las Hornacinas, en donde se da un paseo por el oriente “para descubrir las devociones domésticas de antaño” (Centro, guía para caminantes No. 17), también propone itinerarios de lo más peculiares como la llamada Ruta de las Puertas, que incluye la gran variedad de estilos de la puertas de los edificios monumentales así como paseos con carácter cronológico partiendo de lo antiguo siguiendo por lo popular hasta lo nuevo.

Para finalizar

Con las prácticas del turismo vinculado a la cultura y a todo lo que respecta el carácter patrimonial se ha transformado, al menos en parte, la zona de la Alameda del centro histórico. La consolidación de las rutas turísticas y demás servicios que indican la relación desarrollo y cultura es sólo una parte de este proceso. Este fenómeno que ha reestructurado el entorno, refleja varias dimensiones sociales, culturales, económicas y políticas. En este tipo de desarrollo del turismo están representadas una gran variedad de iniciativas, las cuales han integrado acciones conjuntas entre el sector del gobierno local y el sector privado representado por una serie de empresarios dueños de considerable recursos, quienes en parte, han inyectado recursos al megaproyecto. La cultura y la economía parecen fundirse en una misma línea alrededor del turismo cultural. El propio Jefe de Gobierno Alejandro Encinas ha subrayado que en los últimos tres años (del 2003 al 2006) el Centro Histórico atrajo inversiones por más de 5 mil millones de pesos en tres años para su rescate, consolidando la oleada de inversiones para remodelar edificios y generar vivienda media y residencial en la zona.

Una de los principales rasgos que indican el cambio, también resulta de la imagen prediseñada y renovada que se ha difundido con éxito del nuevo centro. En lo físico ha contribuido la eliminación de los aparcamientos en las calles principales, la instalación de los semáforos de pánico, la buena imagen de la policía, la expulsión de ambulantes, el remozamiento de edificios, la sofisticación de los servicios turísticos, así como la promoción de festivales culturales. En cuanto a medios electrónicos, hemos señalado su importancia en tanto difunden a gran escala una gran variedad de servicios de la zona. No obstante, han surgido varias interrogantes, sobre todo aquellas que giran alrededor de la posibilidad de la pérdida de tradición en el supuesto avance de la modernidad. Hay quien sugiere pensar más bien una reinvención de la tradición al servicio de la economía y la política integrada básicamente por el turismo cultural.

He mencionado a lo largo del texto la ubicación de los orígenes de este proceso de renovación, la cual se remonta a las políticas económicas que se iniciaron en la década de

los noventa. Sin embargo, hay que advertir que esta investigación como primer acercamiento tan sólo atiende una parte de los procesos que se producen en el centro histórico. Los movimientos alrededor del turismo y la construcción de importantes inmuebles como la Torre Mayor en Reforma, hoteles de gran turismo o cinco estrellas como el Hotel Sheraton Centro Histórico y proyectos inmobiliarios para clases altas como Puerta Alameda, representan la expresión de la globalización en la ciudad, pero tan sólo como una parcialidad, una cara de la moneda. En particular considero importante extender los alcances de la investigación a aquellas zonas en donde la transformación urbana no se manifiesta de manera tan clara o con otro ritmo, me refiero concretamente a la parte oriental del centro, por lo que quedan pendientes exploraciones.

En este marco, el centro histórico como espacio público muestra cierta fragmentación debido a las relaciones de poder entre los distintos grupos y el estado, además de que ha sido influido por el fenómeno de la globalización un tanto desequilibrada. Hay que recordar que históricamente el centro histórico y su resignificación como centralidad ha sido señalada como una “división entre el oriente pobre y el poniente rico de la ciudad, entre el norte industrial y proletario y el sur tradicional y agrícola. El último paso en la construcción de la sacralidad del centro es el de la consagración de su temporalidad. La política preservacionista del centro histórico, promovida por el gobierno y otros agentes sociales como comerciantes, agentes turísticos y sectores de residentes e intelectuales interesados en conservar el centro con un uso popular, dan a éste una imagen intemporal” (Nivón 1998).

En la actualidad todavía podemos encontrar imágenes de gran contraste y conflicto: calles atestadas de vendedores ambulantes en confrontación con fuerzas policíacas, un ejemplo de prácticas cotidianas que no necesariamente van de la mano con la acción pública. La negociación es un asunto cotidiano. Como si se presentaran varios imaginarios distintos y contrapuestos, sobre el centro se continúa debatiendo su diseño como plataforma global de negocios, turístico-patrimonial y cultural, que trata de consolidarse participando de la mano con la acción pública “para que el centro histórico sea competitivo, agradable, valorizable desde funciones distintas, entre las cuales están el ocio o las actividades de prestigio”

(Hiernaux 2005). Pero por otro lado, son parte del centro aquellos grupos que generan usos considerados perjudiciales que se asocian al desempleo y ambulante. Estos grupos principalmente vinculados con el comercio informal tienen una definición negativa en relación con el patrimonio y la preservación. Atrás de esta conformación de escenarios se llevan a cabo interacciones de los actores sociales, distintas formas de actuar por parte de las autoridades, así como formas de hacer organización e incidir por parte de los diferentes grupos sociales; todo ello le da un rostro actual al centro histórico, todo ello es materia de un análisis que busca la particularidad de la localidad ante el fenómeno de la globalización.

Desde este punto de vista es posible realizar un análisis más minucioso de los usos y prácticas de la zona; algo que incluye, por decirlo de alguna manera, los debates morales alrededor de los espacios públicos, discusión en la que algunos investigadores han profundizado como se ha mostrado en el apartado de los estudios de centros históricos. Conforme la investigación avance me parece que la tesis del proceso de dualización de la ciudad y del centro se irá acentuando, no obstante, la forma en como este proceso se lleva a cabo tiene mucho que decir. De igual forma, se requiere profundizar en la historización de los acontecimientos más importantes que hicieron que el centro tomara un rumbo y no otro. En este análisis es imprescindible rastrear de manera más fina el papel de algunos actores como mediadores en las decisiones más importantes en el centro histórico y, sobre todo, poner un énfasis especial en el espacio público y su conformación.

Bibliografía

- Aguilar, Miguel Ángel (1998) Espacio público y prensa urbana en la ciudad de México, *Perfiles Latinoamericanos*, 9:47-73. México.
- Beck, Ulrich (1998) *¿Qué es globalización?*, Pailón, Barcelona.
- Borja, Jordi, Castells, Manuel (1997) *Local y Global: La gestión de las ciudades en la era de la información*. Taurus, Madrid.
- Centro, guía para caminantes (2002 a 2005) Números 17, 21, 22. México
- Cisneros, Armando, (1993) *La ciudad que construimos*, México.
- Coulomb, René y Emilio Duhau (1998) *La ciudad y sus actores*, México, UAM-A, México D.F. 1998.
- Coulomb, René (2000) *Evolución de la política habitacional: la acción habitacional del Distrito Federal en el centro histórico de la ciudad de México. 1998-1999*. México.
- Chanfón, Carlos, (1987) *El centro histórico de la ciudad de México*, en *Atlas de la Ciudad de México*, México, El Colegio de México/DF.
- Davies, Diane, (1999) *Leviatán urbano*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Frúgoli Jr, Heitor (2003) *Conflicto y negociación en la renovación del centro de Sao Paulo: Asociación Viva o Centro. Anuario de Estudios Urbanos*, México.
- García Canclini, Nestor (1991) *Públicos de arte y Política Cultural” Un estudio del II Festival de la ciudad de México*, UAM-INAH-SEP y DDF. México.
- García Canclini, Nestor (1994) *De lo local a lo global. Perspectivas de la antropología. UAM-I Departamento de antropología D.C.S.H. México.*
- García Canclini (2003) *“Local y global en la ciudad de México”*, *Alteridades* n26, México.
- García Canclini, Nestor, (2005) *La Antropología Urbana en México en Néstor García Canclini (coord.) Biblioteca Mexicana, Fondo de Cultura Económica, CNCA, UAM, México.*
- Gonzales Toralf (2001) *Lógica del desarrollo de la city en Hamburgo*, *Anuario de Estudios Urbanos*, México.
- Hiernaux, Daniel (2005) *Imaginario y lugares en la reconquista de los centros históricos CIUDADES RNIU, Puebla México (65), enero-marzo.*
- Irazabal, Claudia (2001) *La arquitectura y la producción de imágenes de tarjeta postal. La invocación de la tradición versus el regionalismo crítico en Curitiba*, *Anuario de estudios urbanos*, México.
- Jones, Gareth A. y Varley, Ann (2001) *La reconquista del centro histórico: conservación urbana y gentrificación en la ciudad de Puebla*, *Anuario de estudios urbanos*, México.
- Krieger, Peter (2006) *Megalópolis: Modernización de la ciudad de México en el siglo XX*, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, Instituto Goethe, México.
- Lira, Andrés (1995) *Comunidades indígenas frente a la ciudad de México Tenochtitlan y Tlatelolco, sus pueblos y barrios, 1812-1919*, México.
- Machuca, Jesús Antonio (1994) *El turismo como cultura transnacional CIUDADES RNIU, México (23), julio-septiembre.*
- Makowski, Sara (2004) *Espacios, exclusiones e imaginarios: chavos de la calle en el Centro Histórico de la Ciudad de México en Nestor García Canclini (coord.) Reabrir espacios públicos. Políticas culturales y ciudadanía. México.*

- Monnet, Jerome (1995) Usos e imágenes del centro histórico de la ciudad de México, DDF, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centro Americanos. México.
- Mora Reyes, José Ángel (2003) Proyecto del rescate del centro histórico de la ciudad de México Adolfo Christlieb Ibarrola, Fundación de estudios urbanos y metropolitanos, México.
- Nivón, Eduardo (1998), De periferias y suburbios. Territorio y relaciones culturales en los márgenes de la ciudad en Nestor García Canclini (coord.) Cultura y Comunicación en la ciudad de México. Modernidad y multiculturalidad: la ciudad de México a fin de siglo, Grijalbo UAM-I. 205-233, México.
- Nivón, Eduardo (año) La construcción de la centralidad. A propósito de los Usos y las imágenes del centro histórico de la ciudad de México. Alteridades, Departamento de antropología, UAM- I.
- Olson, Mancur (1997) Poder y prosperidad Siglo XXI. Madrid.
- Parnreiter, Christof (1998) Ciudad de México: ¿una ciudad global? , Anuario de Estudios Urbanos, México.
- Parnreiter, Christof (2000) La Ciudad de México en la red de las ciudades globales, Anuario de Estudios Urbanos, México.
- Peniche Camacho, Luis Alfonso, (2004) El Centro Histórico de la Ciudad de México. Una visión del siglo XX, Cultura Universitaria/serie Ensayo. UAM, México.
- Rosas Mantecón, Ana (1998) La monumentalización del patrimonio: políticas de conservación y representaciones del espacio en el Centro Histórico en Néstor García Canclini (coord.) Cultura y Comunicación en la ciudad de México. Modernidad y multiculturalidad: la ciudad de México a fin de siglo, Grijalbo UAM-I 183-203, México.
- Safa, Patricia (1993) Espacio urbano como experiencia cultural. Antropología y ciudad, en Margarita Estrada et al. (eds.) Antropología y ciudad, México.
- Schteingart, Marta (1991), Espacio y vivienda en la ciudad de México, México.
- Seppänen, Maaria (2001) La arcadia colonial resucitada. EL centro histórico de Lima como patrimonio mundial. Anuario de Estudios Urbanos, México.
- Tamayo, Sergio (1994) Una revisión de las principales corrientes teóricas sobre el análisis urbano, Anuario de Estudios Urbanos, México.
- Tamayo, Sergio (2001) Archipiélagos de la modernidad urbana, Arquitecturas de la globalización en la ciudad de México, Anuario de Estudios Urbanos, México.
- Tamayo, Sergio (2002) Espacios ciudadanos: La cultura política en la ciudad de México, Sábado Distrito Federal, México.
- Terrazas Revilla, Oscar (2000) Las nociones de centro en la ciudad global, Anuario de Estudios Urbanos, México.
- Ward, Peter (1991) México: una megaciudad. Producción y reproducción de un medio ambiente urbano. C.N.C.A. Alianza Editorial, México, D.F.
- Ward, Peter (2002) México Megaciudad: desarrollo y política, 1970-2002. Miguel Ángel Porrúa, El Colegio Mexiquense, México.
- Wildner, Kathrin, (2005) La plaza mayor, ¿centro de la metrópoli? Etnografía del zócalo de la ciudad de México. Cultura Universitaria/serie Ensayo. UAM, México.
- Yúdice, George (2004) Cultura, mercados y economía UEA IV. Especialidad en Política y Gestión cultural. UAM-I, CENART, Organización de Estados Iberoamericanos, México.

Artículos de prensa

Informe de gobierno Discurso inaugural de la Plaza Juárez, Dirección general de comunicación social, <http://www.comsoc.df.gob.mx/>

Tegel Simeon. Al rescate del centro: el hombre más rico de America Latina y un alcalde popular arremeten contra siglos de abandono. Texto completo: COPYRIGHT 2003 Freedom Magazines, Inc.

Amador Tello, Judith. Restaurará el Gobierno del DF fachadas de inmuebles privados. Mexico City government to restore facade of privately-owned buildings. Texto completo: COPYRIGHT 2002 CISA Comunicacion e Informacion, S.A. de C.V.

Amador Tello, Judith. Controversia por la Plaza Juárez: costará 20% del presupuesto para el Centro Histórico. (Cultura). Juárez Square controversy: it will use up twenty percent of Historic Centre budget. (Culture Texto completo: COPYRIGHT 2002 CISA Comunicacion e Informacion, S.A. de C.V. *Siempre!*, May 9, 2001 v47 i2499 p77

Impulso turístico al Centro Histórico. Plans for refurbishment of historic center. Texto completo: COPYRIGHT 2001 Edicional Siempre Generaría más de 25 mil empleos

Pantoja, Sara. Otro intento por salvar de la muerte al Centro Histórico. Texto completo: COPYRIGHT 2001 CISA Comunicación e Información, S.A. de C.V. Corredores Petróleos-Zócalo y Catedral-Basílica.

Páginas electrónicas

Página del GDF: www.mexicocity.gob.mx

Fundación Centro histórico: www.viveelcentro.com